

Bastardos: *arte y represión*

Letterman

Daniel Hidalgo

Periferias Culturales

Nicolás Bórquez

**Dragking: La experiencia
del género**

Arsenio Güñelve

Estado bastardo

Prohibido (no) leer:

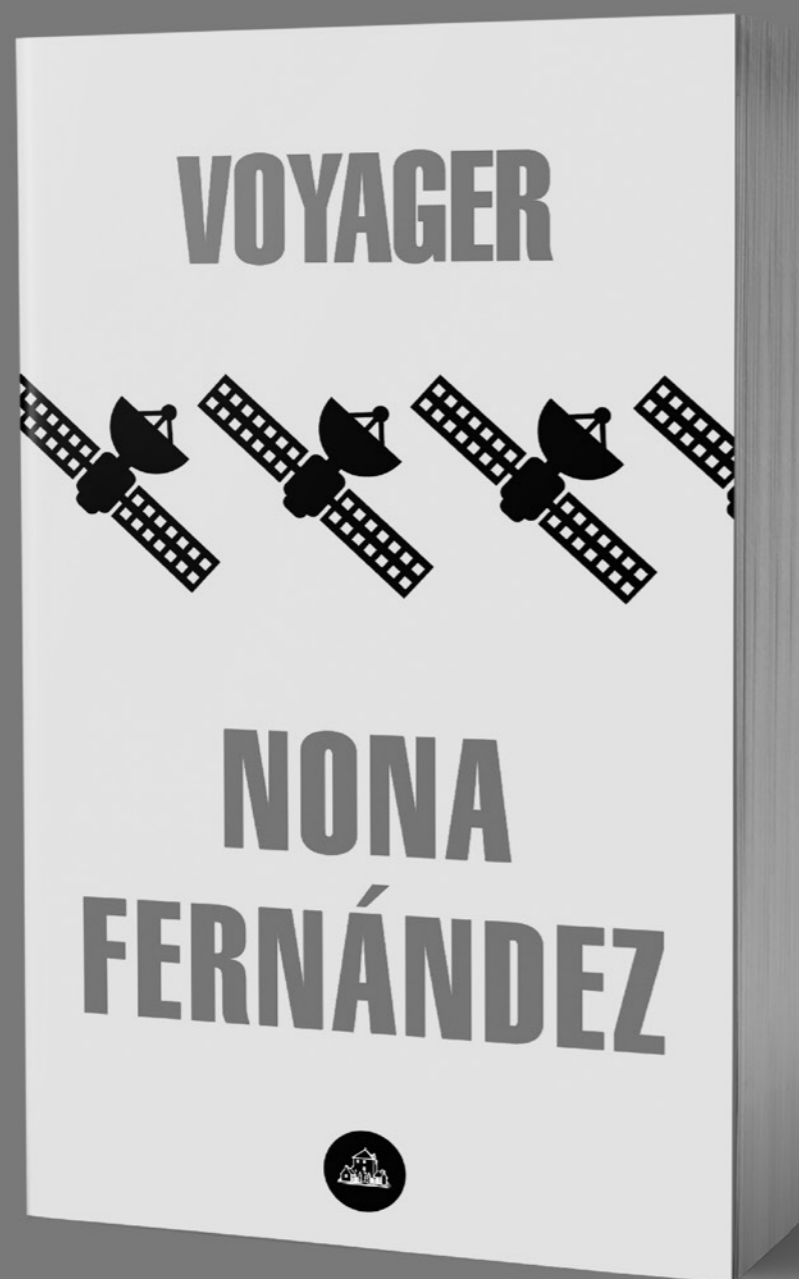
Daniel Pereira Franke

Concurso literario

Adulto y juvenil



Un ensayo emocionante que enlaza la memoria astronómica con la individual



Comité Editorial

Gabriela Fuentes
Ignacio Fuentes
Victoria Correa

Comité Diseño

Nicolás Bórquez
Gabriela Alburquenque
Camilo Toro

Comité Difusión

Daniela Álvarez
Javiera Rivera
Elisa Mackenzie
Iván Díaz

Comité Producción

Gabriel Fonseca
Tomás Iriondo
Maximiliano Matus

Comité Podcast

Josefina Frías
Matías Campos
Pablo Castillo

Diseño

Dominique Lobos Araos

Fotografías

Gonzalo Murillo Iturbe

Ilustraciones

Almendra Aranza Rodríguez Medina

Diciembre 2019

Santiago de Chile
Escuela de Literatura Creativa
Facultad de Comunicación y Letras
Universidad Diego Portales
Esta publicación es producto del trabajo
realizado en el curso de Producción
Editorial II, a cargo de la profesora
de cátedra Paloma Domínguez.

Índice

- 6 **Dragking: La experiencia del género** | *Arsenio Güñelve*
- 8 **La desantofagastización...** | *Victoria Fuentes Arcos*
- 9 **La sociedad de los dictadores...** | *Paloma Domínguez*
- 10 **Letterman** | *Daniel Hidalgo*
- 12 **Periferias culturales** | *Nicolás Bórquez*
- 17 **Pasan los años y siguen perreando** | *Fernanda Schell*
- 18 **Traslado** | *Magela Roco*
- 20 **Canciones junto a la cuna** | *Sebastián Duarte*
- 22 **Entrevista a Claudio Romo** | *Pablo Castillo*
- 26 **Escribir bajo el puente** | *Víctor Retamales*
- 29 **Con un parche en el ojo lees solo...** | *Lucas Sibona*
- 31 **Apuntes sobre hegemonía y margen** | *Noiryaguara*

ESTADO BASTARDO

- 33 **Carta al director** | *Gabriela Arcos*
- 34 **Orden (y la molesta...)** | *Pablo Castillo*
- 35 **Prohibido (no) leer:** | *Daniel Pereira Franke*
- 36 **Horas** | *Alex Díaz Pumarino*
- 37 **Playa** | *Conisomnio*
- 38 **El Negrito Matapacos** | *Jess Nemel*
- 39 **Los nombres** | *Fabiola Rojas Gualter*
- 40 **Primavera de octubre** | *Nicolás Bórquez*

CONCURSO LITERARIO

- 42 **Darle Color** | *Lucía Alvarado*
- 43 **La criatura del bosque** | *Cristóbal Sanguino*
- 45 **BUONARROTI** | *Michelangelo Osorio*
- 46 **Grita tu nombre** | *Katherine Supnem*



Editorial

Cuando iniciamos el proceso editorial, escogimos de temática las *artes bastardas*. Extrajimos la idea del ilustrador chileno Claudio Romo, quien las define como aquellas que se han considerado menores, la clase Z, la mala literatura. No obstante, lo que el canon ha desestimado, para Romo es rescatable por su potencial comunicativo; las artes logran conectar con las masas. Además, las considera como una forma de reacción que apela a todo estrato social. Es la música vacía, es la artesanía, es lo útil. Nosotros ampliamos el concepto y, considerando el origen de la palabra bastardo, también reflexionamos sobre lo malo y lo despreciable en las artes. Tuvimos la intención de reapropiarnos del concepto y reflexionar sobre porqué el canon ha querido dejar ciertas manifestaciones de lado. Luego Chile despertó y, desde ese momento, cualquier tipo de creación parece absurda si no se trata de lo que está pasando. Por más que quisiéramos tratar estas artes menospreciadas, nos estábamos encerrando en las reglas establecidas por la academia, que ha privilegiado el arte racional, abstracto y, por lo mismo, individualista.

Ahora, más que nunca, entendemos el arte como algo político. Lo podemos ver en la calle, tal como dijo Rodolfo Walsh: "las paredes se han transformado en la imprenta del pueblo". O como plantea Daniel Pereira en su texto *Prohibido (no) leer*: «el rayado es texto fragmentado, repartido sobre muros, escritura efímera que se sabe destinada a morir, palabra que al igual que un rumor recorre las calles de la ciudad». El arte ha vuelto al espacio público en performances, canciones, guitarreos masivos, rayones, fuentes rojas, bailes y silencios. Un arte que se enfoca en un mensaje concreto que nos obliga a entenderlo y a tomarlo en cuenta, que se aleja del yo y crea discursos colectivos. Es por esto que, como equipo Grifo, tomamos la decisión de dejar registro de la contingencia nacional y aportar a la memoria a través del diseño y línea editorial de nuestra revista.

A continuación, al inicio encontrarán los escritos que corresponden a lo que consideramos como *artes bastardas* y terminamos con los ganadores del concurso de poesía y narrativa. Entremedio irrumpe el suplemento que denominamos *Estado bastardo*. En este quiebre, buscamos voces que dieran cuenta de todo lo que hemos vivido este último mes. Asimismo, simboliza el quiebre que este estallido social ha significado en nuestras vidas. Chile despertó y nosotros también.

Arsenio Güñelvé

Dragking: La experiencia del género

Desde la experiencia del Yo, Arsenio se atreve a contarnos su búsqueda de identidad y la experiencia de ser parte de la comunidad Dragking.

Desde pequeña me rebelé frente a los roles de género. Quizá no de la manera tradicional desde lo estético, ni desde el deseo de tener particularidades físicas del sexo opuesto, sino más bien en las acciones. Mi infancia transcurrió en un remilgado, católico y pobre Chile de 1980. Me daba cuenta de cosas que me molestaban seriamente. En mi entorno cercano, las mujeres no leían, pero los hombres sí. Las mujeres no entendían de herramientas tecnológicas simples como el control remoto, pero los hombres sí. Yo estaba segura de que teníamos la misma inteligencia ¿Por qué las mujeres no la usaban? ¿O la usaban solo en acciones tediosas como cocinar o limpiar el patio? Por esto decidí, a corta edad que era mucho más entretenido y práctico comportarme como un hombre y eso hice durante mucho tiempo. Comencé a indagar en lo que ese rol social generaba también en los ámbitos sexuales: las mujeres no tenían orgasmos, pero los hombres sí. Ya se anunciaba en mi vida una carga abrumadora: la bisexualidad.

Los 2000 trajeron el feminismo a mi vida masculina-femenina y, con ello, una serie de interrogantes respecto a mis cuestionamientos relacionadas con ese rechazo que yo sentía por los roles femeninos y lo que eso conllevaba en una sociedad conservadora. Descubrí a muchas artistas, intelectuales y científicas que abrieron mi mundo. El feminismo me adentró en lugares fascinantes y me llenó de energía. Pero aún así, sentía extrañeza compartiendo esos espacios en que no terminaba de encajar. Algo faltaba.

Hace unos años tuve una crisis de identidad de género. No lo entendí en ese momento. En estas crisis, que me ocurren cada cierto tiempo, tiendo a nutrirme de

información sobre las cosas que me atormentan, busco soluciones. En esta búsqueda, tenía cosas que aprender y olvidar con respecto a mi identidad. Decidí hacer pública mi pansexualidad. Al principio quise realizar una serie de entrevistas a personas que se identificaran como pansexuales y escribir una historieta contando estas historias, pero me encontré con mucho más que eso. No solamente los conceptos de identidad estaban ligados a las personas que nos atraen física y/o emocionalmente, sino a cómo nos sentimos, a nuestras relaciones con lo femenino y lo masculino o con ninguno de esos roles. Algunas personas se sentirán más cercanas a lo femenino o a lo masculino o quizá estén al centro o incluso cada día puedan sentirse de maneras distintas. Sin embargo, esto no está necesariamente ligado con las personas con las que nos relacionamos física o afectivamente. Tal vez pueda ser “una persona de género fluido pansexual”, o “una persona no binaria masculina que siente atracción sólo por hombres”. Esto, por supuesto no está fijado y puede variar con el tiempo y no es algo que se elija: es.

Fueron los conceptos de género no binario y fluido los que me hicieron llegar al colectivo *Showkings*: un grupo de mujeres y personas no binarias que buscan visibilizar el género disidente a través de la performance *drag* y el transformismo. Este nuevo entendimiento del género me voló la cabeza. Cuando supe que podía verme como un hombre, quise ser parte de ellos. Al conversar con otros *dragkings* me di cuenta de que tenemos historia y pensamientos comunes y que conectamos en la búsqueda de una identidad más allá del rol. Algunos quieren ser llamados con pronombres masculinos; otros, transicionar directamente a cuerpos varoniles, mientras otras solo quieren jugar dentro de este sistema de roles de manera performática. Pero el significado es siempre el mismo. El concepto de no binario se refiere a que como personas no queremos sentirnos presos en cuerpos que remiten a lo masculino o lo femenino, sino que transitamos entre

Sentí que estaba completo, que esa persona era mi yo real. La hermosa experiencia de verse al espejo por primera vez no tiene precio.

ambos géneros, independientemente de aquel que se nos ha asignado al nacer. Intentamos romper los estereotipos binarios y pensamos que en el futuro esa cárcel desaparecerá. ¿Es que acaso por tener vagina o pene debo vestirme de una manera específica? ¿comportarme, hacer, hablar, sentir de una forma determinada? Cuando yo me vi al espejo con rasgos masculinos por primera vez, fue un salto inmenso a la emoción. Sentí que estaba completo, que esa persona era mi yo real. La hermosa experiencia de verse al espejo por primera vez no tiene precio.

Ser *dragking* es más que la personificación de un varón estereotipado o de la idea que tenemos sobre la masculinidad en un escenario u otra plataforma. Es también la intención de descubrir nuevas masculinidades y traspasar esta visión a futuras generaciones. Ser un camino de luz para quienes aún están en situaciones de riesgo solo por ser quienes son.

El travestismo en Chile, y en muchos lugares del mundo, ha sido asociado siempre a situaciones relacionadas con la precariedad, la calle, la prostitución, la violencia, el peligro, y, por sobre todo, a hombres que visten de mujer.

Es por esta razón que muchos *dragkings* prefieren no ser asociados al travestismo, sino al transformismo, y otros solamente al mundo *drag*. El tiempo ha hecho variar esta pesada carga que tiene la palabra travestismo, pues las comunidades LGTB+ han comenzado a aparecer con fuerza, educando y abriendo paso a la aceptación de diversas personalidades que nos ofrece el no binarismo en trabajos formales y recintos educativos. Con esto, se ha logrado dar esperanza a que jóvenes no binarios puedan encontrar alternativas al trabajo sexual y ya no sea necesario ocultar o mentir sobre quienes son realmente.

La performance en el escenario nace para cada quien por distintas razones, sin embargo, nos une el afán de querer contar historias, como las relatadas anteriormente, ser espejo y luz de esperanza para quienes se encuentren abrumados por el rol que les ha tocado asumir en una sociedad que hace de sus cuerpos una prisión y que no les permite exhibir con libertad su verdadero espíritu –o todos sus “espíritus”–. Además, nos permite educar a quienes son espectadores en estas nuevas maneras de ver el género y poder experimentar sobre las nuevas masculinidades.

Les invito a ser parte de este hermoso futuro.



Victoria Fuentes Arcos

La desantofagastización de Antofagasta

La era dorada de Antofagasta es parte del pasado y uno de los mayores damnificados es la arquitectura local. Ahora la ciudad es una mezcla inconclusa, que corre el peligro de perder completamente sus orígenes culturales.

Antofagasta es una ciudad minera y portuaria, conocida coloquialmente como *La perla del Norte*, aunque de perla ya no le queda mucho. En sus comienzos, entendiéndose desde cuando empezó a ser parte de la soberanía chilena, tuvo una riqueza cultural diversa, gracias a las distintas colonias europeas que llegaron, producto del auge del salitre. Esto se evidenciaba en las distintas edificaciones ubicadas, en su mayoría, en el centro de la urbe. Hoy algunas han sido derribadas para construir tiendas de *retail* y así “avanzar” como ciudad. Las pocas que quedan, se encuentran en abandono o “momificadas”, sin ningún uso, apreciadas como una escultura digna de mantener en el tiempo.

Por el auge de la minería, Antofagasta ha llegado a ser comparada con Dubái, principalmente, por el alto nivel de costo de vida de sus ciudadanos. Bastante irónico, ya que si miramos al cerro podemos ver una masa de campamentos ilegales.

También, debido al *boom* minero, la ciudad tuvo un desarrollo urbano considerable de Norte a Sur, lo que, a su vez, generó una segregación socioeconómica, así la zona sur se convierte en la parte más acomodada en contraste con la Norte. Esto repercute en la imagen arquitectónica-colectiva de la ciudad: mientras que en el Sur se encuentran las casas bonitas de ensueño, en el Norte, las viviendas son autoconstruidas y no tienen ningún sentido de diseño. El resultado es una ciudad sin lucidez respecto a su carácter arquitectónico.

Además, producto de esto, hay un *boom* inmobiliario que se impone, en su mayoría, a lo largo de toda la costa, con edificios de alturas ridículas, a precios desorbitantes y sin ninguna novedad estética, porque son un *copy paste* del repertorio de proyectos existentes de cada inmobiliaria. Esta masa de edificios de apariencia refinada responde también al fetiche de ser una ciudad costera, tipo Miami. En Antofagasta implantaron palmeras por toda la costa, ignorando los árboles nativos de la región, que responden al clima local de manera mucho más efectiva y que entregan una sombra mucho más abundante. Esta contradicción entre la pobreza y su costanera lujosa se explica porque muchos de los trabajadores de la minería son ciudadanos fantasmas, que vienen a trabajar y luego regresan a sus hogares, llevándose con ellos el aporte económico que debería ser para la urbe. Con esto nos queda claro que Antofagasta carece de identidad, lo que se ve reflejado en su desorden formativo y su población fantasma, que, obviamente, no reconoce la ciudad como propia. Así, su imagen arquitectónica no ha sabido mantener una esencia constructiva definida.

Si bien el escenario es un poco desalentador, la ciudad tiene un potencial de desarrollo urbano que se debe aprovechar, para reconstruir la historia arquitectónica de la capital de la región. Un punto de partida importante sería la revitalización de aquellos edificios, como por ejemplo la casa Abaroa, que son la evidencia del enriquecimiento cultural que hubo en algún momento. De modo que, se les podría dar una funcionalidad que responda a nuestro hoy, entregándoles un nuevo ciclo de vida. Quizá, debamos aprovechar de alguna forma la interculturalidad que se vive hoy en la región, para generar y fortalecer la personalidad de la ciudad. Incluso, para finalizar, instaurar bases para la arquitectura local y su trascendencia en el tiempo, definir cuál será su expresión, cómo responderá a las necesidades estéticas y territoriales para tener una imagen coherente de *La Perla del Norte*.

Paloma Domínguez

La sociedad de los dictadores poetas muertos

Asesinos, genocidas y, por qué no, poetas. Esta es una mirada a los infames que incursionaron en la literatura y divulgaron su ideología a través de sus textos.

Cuando estudié literatura en el pregrado, en mi cabeza se quedaron dos ideas muy disímiles sobre la figura del escritor: por un lado, estaban los seres idealistas y rebeldes, tipo Stella Díaz Varín. Por otro lado, estaban los estetas, como Oscar Wilde, que planteó que “todo arte es completamente inútil” o tal como nos dijo Zambra en una clase: “la literatura no tiene que servir para nada”.

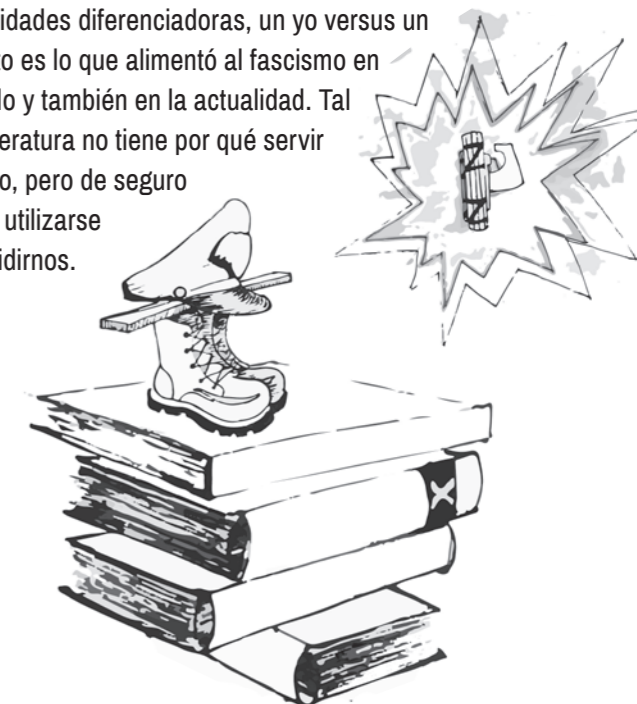
Por eso, cuando me encontré con la sorpresa de que han existido varios dictadores que se consideraban poetas, mis concepciones de mundo se pusieron patas para arriba. Paul Damen, periodista holandés, publicó el año 2015 *Flores del mal*, libro que recopila a más de 20 genocidas/poetas, entre los que figuran: Karadžić –responsable del asesinato de 8.000 personas de etnia bosnia musulmana–, la reina Elizabeth I –que masacró a tres cuartas partes de la población irlandesa–, el emperador Hirohito –responsable de la invasión de Nanjing en la que murieron alrededor de 300.000 personas y que usó a 200.000 prisioneras de guerra como esclavas sexuales para sus tropas–, entre otros.

Si bien la idea de un dictador/poeta pareciera ser contradictoria, según Damen, hay diferencias según la cultura de la que se provenga: mientras que en occidente los dictadores/poetas son considerados accidentes, tanto

en los países musulmanes, como en oriente, el culto a la poesía es una práctica convencionalizada, «porque un guerrero también debería ser capaz de escribir poesía»*. Quizá, el dictador ícono con inclinaciones artísticas de occidente sea Benito Mussolini. Amigo de otro pseudoartista, Hitler, no solo fue aclamado por su escritura de discursos, ensayos y poesía, sino que también apoyó a los futuristas, el grupo vanguardista cuya fuente de inspiración era el nacionalismo y el amor por las armas.

El *Duce* planteaba que la guerra era la unión entre la religión y la poesía. Para él, lo literario y lo militar estaban al mismo nivel de importancia, porque así había sido en el Imperio Romano, ideal que buscaba recuperar y modernizar. Por esta razón, para mí, Mussolini escribió probablemente el tipo de poesía más bastarda que puede existir: la propagandística. Por medio de esta mostraba su destreza con la lengua, difundía su ideología y ejercía su poder.

La finalidad de la poesía propagandista es manipular a las personas usando discursos intelectualoides para configurar identidades diferenciadoras, un yo versus un otro. Esto es lo que alimentó al fascismo en el pasado y también en la actualidad. Tal vez la literatura no tiene por qué servir para algo, pero de seguro no debe utilizarse para dividirnos.



* Damen, Paul (2016). En Hitler, Bin Laden y Mussolini: analizamos los poemas de los grandes dictadores y genocidas de la historia. Recuperado en <https://www.vice.com/es/article/mvd57x/poesia-hitler-mussolini-bin-laden-1703>

Daniel Hidalgo

Letterman

El trabajo de letrero fue bastante olvidado con el paso de los años. Con la modernización en el sistema de transporte público en Valparaíso se volvió inexistente la necesidad para ese rubro de trabajo. Daniel Hidalgo hace un recorrido de los años que su padre desempeñó el oficio de artista de carteles de micro.

Mi padre ha sido un hombre de muchos oficios. Algunos fantásticos e increíbles. Ninguno de ellos parecido al del padre de algún compañero o conocido. Mi padre era “el tío del videoclub” cuando yo era niño, probablemente tenía mi edad actual, quizá menos. Vendió utensilios escolares, algunas veces trabajó contando autos y, otras, enseñando matemáticas de forma particular —se paseó en su temprana juventud por, a lo menos, cinco carreras universitarias pero no terminó ninguna, es un hombre culto, conocedor de muchas cosas—. De todos los oficios, el que más le recuerdo es el de letrero. Me seduce ahora su doble posibilidad semántica: mi padre pintaba letreros, mi padre pintaba letras.

Fue por las necesidades y el ingenio, supongo. Yo estaba en plena adolescencia, con mis hermanos aún muy pequeños, y recién llegando a vivir a la casa de mi abuela, en un continuo tránsito entre el cerro Recreo, de Viña del Mar, al cerro Playa Ancha en Valparaíso. Cambiaron muchas cosas ese año. Casi siempre cambiaban.

La casa de mi abuela queda entre terminales de buses. En la casa siempre almorzaba el Juanito Juanita, un chofer de micros a quien apodaban así porque se refería de esa manera a quien estuviese a su alrededor: el Juanito aquí, la Juanita allá. Hola, Juanito; Chao, Juanita. En uno de esos almuerzos le hizo una propuesta a mi padre: ser su socio. En la casa de mi abuela instalarían su taller para confeccionar los letreros con los recorridos para las máquinas. Decir que “instalarían su taller”

es más bien una metáfora. Recuerdo esos años con los letreros dando vueltas por toda la casa: afuera de las piezas, sobre la mesa del comedor, en los brazos del living, en la entrada, reposando diagonales sobre los muros, colgando de las rejas de las ventanas y hasta en la calle, cuando la demanda era mucha.

Mi padre tiene habilidad para el dibujo y el Juanito Juanita era un historietista frustrado. Manejaba la técnica y tenía el instinto creativo desarrollado. Poseía una carpeta con recortes de Batman del diario de cuando era niño. En esas viñetas Batman se llamaba Murciélago. Juanito Juanita se compró un libro con diseños de letras y de ahí fue sacando ideas. Trazaba las propias y luego se las enseñaba a mi padre. Al principio las ensayaban en papel, tratando de ser ordenados, para así tener un molde para los letreros a futuro. Luego dejaron de hacerlo, se aprendieron las formas de memoria y el ojómetro se les fue agudizando. Juanito Juanita se desempeñó como administrador. Conocía a gran parte del gremio y rápidamente fue quitándole los clientes a la competencia.

Pese a diseñar todo tipo de letreros, para restaurantes, verdulerías y otros, el mayor negocio siempre fue los letreros de micro. Quilpué / Villa Alemana / El Belloto. Directo. Troncal. Playa Ancha / San Roque / La Isla. Sausalito. 15 Norte / Libertad. Belloto 2000. La Ligua / Cabildo. Concón. Horcón (que a veces lo pedían explícitamente como Horcones). Errázuriz. Molo Parque. No lo conocen como artista en el puerto, pero su arte durante una década lo observó todo Valparaíso.

Mi papá pasaba de largo por las noches para pintar esos letreros. Lo hacía sentado a la mesa del comedor, bajo la luz de una ampolleta de 40 watts, suponiendo que, quizá así, no interrumpiría la vida nocturna familiar. Antes, comprobaba los materiales. Lijaba el cholguán hasta dejarlo liso por ambos lados, les ponía dos capas de pintura blanca, luego dibujaba sobre ellos con lápiz grafito y comenzaba a pintar los contornos de cada letra. Luego el interior. Al



final añadía cualquier otro motivo, si es que el diseño lo exigía. Sus letreros eran blanco y negro, con letras fluorescentes, a veces en degradé como los carteles chichas en Perú. Un día mi papá descubrió que Juanito Juanita repartía los dineros de forma injusta, que se quedaba con mucho más de lo que le llagaba a él y se pelearon, pero sin decirse nada, civilizadamente. Luego de eso, mi padre se independizó. Juanito Juanita no volvió a ir a la casa, ni a llevarnos gratis cuando nos veía en la calle. Nunca nos quitó el saludo. Falleció hace pocos años.

Mi padre se vio obligado a reinventarse, a crear sus propias letras y diseños de letreros —más por orgullo que por respeto a los derechos intelectuales—. Fueron los años en que identifiqué en mi padre un ejercicio artístico. Él me enseñó a dibujar y a tocar guitarra. Me incentivó a ver películas y a investigar sobre canciones, pero nunca lo vi tan cercano a las reflexiones sobre el arte como en esos años. Fue algo así como su periodo cubista. Mi padre inventaba formas, se cuestionaba los colores, las combinaciones, intentaba hacer algo único. Por supuesto, esto se trataba de una ruta incomprendida por el negocio.

Si bien mantuvo buena parte de los clientes de su extinta sociedad, ellos querían los letreros como los hacía antes.

Estuvo más de una década en el oficio de los letreros, lo evidencian sus manos de artesano. Por eso, durante los últimos años, se fue modernizando. La madera pasó a ser acrílico, la pintura fue reemplazada por adhesivo, diseñaba en un papel y mandaba a imprimir a una tienda frente a la aduana. Luego el oficio desapareció. Fue cuando modernizaron el sistema de transporte de Valparaíso, imitando al Transantiago. Uniformaron las máquinas y los colores. Les entregaron letreros institucionales. Mi padre se dio un gusto: una vez llegó un chofer con estos letreros fomes que entregó la empresa de transporte que ganó la licitación, a pedirle que los pintara como lo hacía antes, en sus orígenes. Mi padre lo hizo con satisfacción. Fue el último letrero que pintó, aunque hasta el día de hoy bromea con que no sabe cuál será el último.

A veces llegaba a pensar que, de no ser por mi viejo, todo Valparaíso estaría perdido.

Nicolás Bórquez

Periferias Culturales

La escritura está en constante cambio, hoy en día, más que nunca, tomando en cuenta la literatura latinoamericana. Este texto trabaja lo distinto, homosexualismo y feminismo, como algo nunca antes visto, trabajándolo desde las periferias y dando sentido a sus roles y sufrimientos, dando a conocer sus problemáticas.

La escritura, sucesora de la tradición oral, nos permite preservar relatos de manera concreta. Evita los malos entendidos y es reproducible, lo cual ayuda a facilitar su divulgación, ya sea para el entretenimiento o la educación. Su discurso tiene una función apelativa y nos promueve adoptar ideas, realizar acciones y asumir posturas que consideramos irrefutables. Sin embargo, hoy en día, con los valores de la modernidad asumidos, ese deseo de homogeneizar el mundo en una sola ideología ha desaparecido. La postmodernidad ha producido que la unicidad e igualdad se transformen en una búsqueda por la diversidad, la pluralidad. El dogmatismo de los regímenes se ha convertido en el pragmatismo de la sociedad democrática. Ahora bien, en el campo de las letras, Sartre en su ensayo *¿Qué es literatura?* venía vaticinando tal escepticismo sobre ese esencialismo de la literatura. Pone en cuestión las fronteras que separaban al texto literario del científico. Más tarde, Cortázar, nos señalaría que encasillar las verdades limitaría el proceso creativo, impidiendo así el paso de nuevas corrientes que buscan describir de manera más exacta el acontecer que el autor contemporáneo vive.

En el periodo de la ilustración aparecen las academias como hoy las entendemos, que buscan legitimar el saber imperante, como la RAE, los museos, el método científico, etc. La búsqueda por aquella verdad irrefutable parecía totalmente necesaria, después de todo, era el paso de la oscuridad de la Edad Media hacia aquella época de luces que prometían la libertad del ser humano. Es por esto que estas instituciones abren sus puertas a nuevos significantes y significados, a chilenismos como *pucha* o palabras tan ridículas como *papichulo*. Esto, en el reciente pasado, era impensable para el pensamiento occidental aristotélico, por su condición patriarcal. Asumir una visión latinoamericana como válida llevaría hacia un relativismo

sobre su propia cultura. La institución, que parecía infranqueable por la gente vulgar, parece hoy derribar sus murallas que la dividían del mundo exterior. Al igual que los museos, que estaban pensados para resguardar a los grandes maestros del arte, hoy pasan a ser centros culturales con plazas, talleres interactivos, salas de teatro, etc. Estos lugares en donde antes solo se exhibía a artistas europeos, hoy son habitados por cosmovisiones que nos parecen mucho más afines a nuestra contemporaneidad.

La alteridad es aquello que tiene que ver con lo ajeno, lo monstruoso, lo distinto. En la novela *Tengo miedo torero*, de Pedro Lemebel, por ejemplo, nos encontramos con aquel personaje travestido y transexual que se enamora de Carlos, un guerrillero del FPMR, figura de la izquierda

tan caracterizada por su masculinidad y su semblante recio, el cual finalmente cede al amor declarado de la loca del frente. Tal argumento, muy a lo Manuel Puig, pone en tensión el tabú homosexual de la izquierda marxista. Lo escatológico, lo netamente patriarcal puesto en duda, es lo distinto, lo extraño, capaz de sacudir lo normativo por ese ideal masculino revolucionario, para así hacer visible una realidad que antes era asumida como algo ajeno, impropio. De esta manera, el Otro, según Nelly Richard, —desde una mirada normada del Yo— sería un sujeto extraño, que dentro de un contexto heroico revolucionario solo estaría relegado a un papel anecdótico secundario,



***Con la caída de la credibilidad
de los grandes poderes políticos y
económicos, los centros hegemónicos
se encuentran distanciados de la
realidad social que se vive en general
dentro de la cultura popular***

o más aún, sería omitido censurando su participación. Por otro lado, tanto la loca del frente como la Manuela de *El lugar sin límites*, de José Donoso retratan aquella dudosa feminidad que no encaja con la belleza establecida dentro de su contexto. Una ubicada en un Santiago militarizado, mientras que la otra en ese Talca derruido y abandonado a la eterna espera del progreso. Ambas son retratadas en sus respectivas novelas dentro de un halo de oscuridad, donde la alegría comienza a partir del momento en que son vistas y escuchadas por un acompañante. En ese momento, al ser asumidas como un prójimo, se les envuelve en un aura de nostalgia por querer siempre ser acogidas por otro que las corresponda.

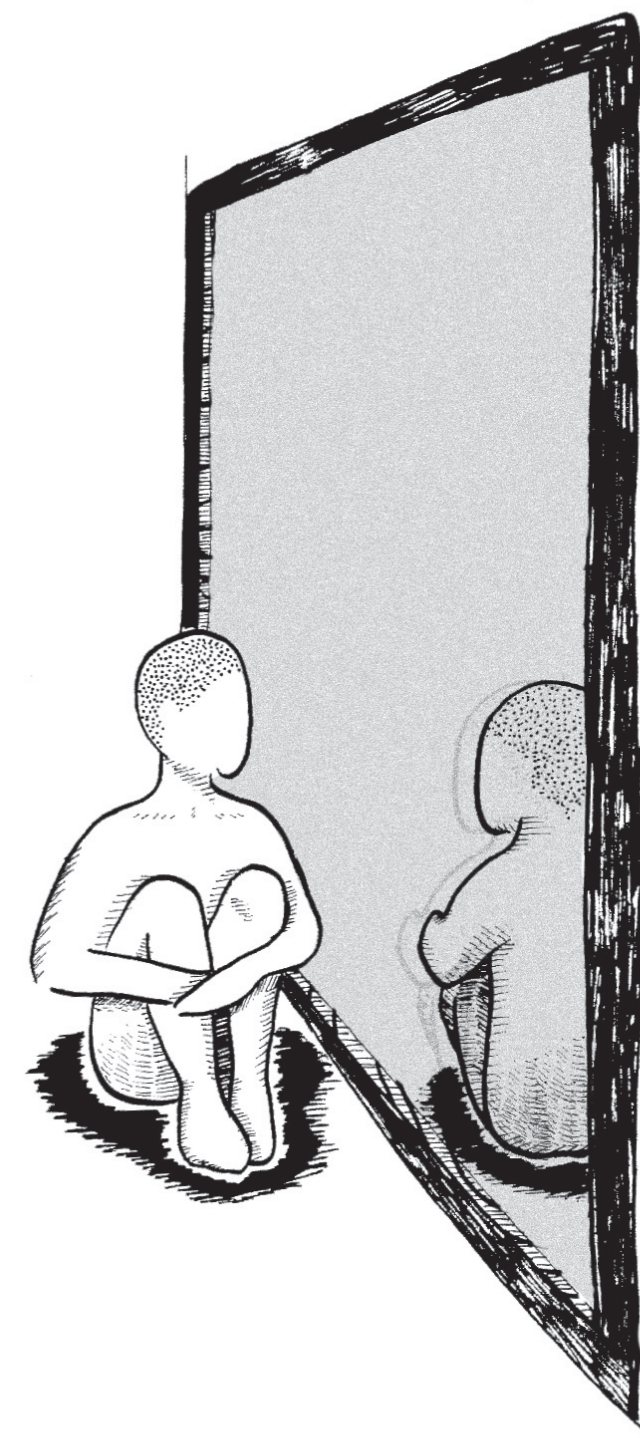
Asimismo, lo femenino, como señala Nelly Richard, es connotado desde el mundo occidental como lo tenebroso, es decir, –desde un punto de vista patriarcal– envuelto en tinieblas que encierran algo desconocido, una atmósfera idílica construida a partir de un relato dominante. Esta ocultación de la figura femenina puede ser observada en la obra del pintor colonial Pedro Lira. En la obra *La Fundación de Santiago* (1888), se presenta a una veintena de personajes ubicados sobre un cerro rocoso, detrás de ellos se deja ver un valle cargado de vegetación y un río que lo atraviesa; más atrás notamos una cordillera que se alza imponente. En primer plano tenemos a cuatro personajes, dos de ellos bastante altivos, con cascos, armaduras. Uno de ellos, el de la izquierda, señala una posición Sur Poniente, mientras que el que está la derecha se encuentra a su lado de brazos cruzados, atendiendo al que habla; bajo a ellos se encuentra un hombre de tez morena, sentado sobre una roca, el cual señala también hacia el Sur Poniente. Este hombre se encontraba sosteniendo un bastón de madera, y se encuentra prácticamente desnudo, vestido únicamente por

un taparrabos. Este es el único personaje que presentan tales características físicas. Los que lo acompañan se encuentran vestidos a la manera colonial, armadura, banderas, astas, cañones y lanzas. Militares puestos al servicio de la corona española. Sin embargo, detrás del hombre de la derecha del primer plano, se encuentra un personaje que pareciera esconder su rostro del encuadre. Ella era Inés de Suárez quien, deliberadamente, fue borrada de la pintura histórica. Ahora la vemos representada por una túnica blanca que llama poderosamente la atención, no tan solo por su rostro que se oculta, sino porque su vestimenta genera un halo de luz hacia el centro del cuadro.

Comprendiendo que tal relato pictórico, hecho a pedido, es una forma de presentarle al mundo un ideal de cómo se llevó a cabo la fundación de esta ciudad, ¿por qué la necesidad de mantener en enigma la figura de tal mujer, tan decisiva dentro de la historia del Chile colonial sacándola de su verdadero papel de guerrera capaz de liderar en el campo de batalla? En bocetos previos realizados por Pedro Lira, se puede observar que la mujer sí estaba pensada para tener su rostro colocado dentro del encuadre, sin embargo, no deja de llamar la atención la decisión del artista por enfocar su arquetipo hacia el marianismo, mujer devota y protectora, ella, sumisa que carece de cualquier fuerza avasalladora. ¿Por qué la decisión de cambiar tal boceto, en donde ella encajaba en el encuadre, para finalmente colocarla inclinada detrás del colono Francisco Villagra? Josefina de la Maza afirma que era imposible mantener la imagen de la mujer «correcta», porque su valentía se transformó en masculinidad y todos sus actos fueron juzgados de mala forma. Después de esto, no es casualidad que se apele a la imagen de la virgen María para hablar sobre alguna mujer de la sociedad chilena –o más bien latinoamericana–.

Se quiera o no, ese marianismo es parte fundamental dentro de la cultura popular latinoamericana, le da sentido a su moral, a la maternidad y, sobre todo, al constructo ligado a la virginidad que forma a una mujer inmaculada y pura, que es despojada de tal condición por medio de un sujeto masculino que intercede sobre ella, otorgándole un paso desde la inocencia hacia la madurez.

Volviendo a Nelly Richard, podemos asumir que dentro de este cuadro tan importante para la historia del arte chileno se encierran grandes problemáticas que al día de hoy, gracias a una sociedad más letrada y más consciente de su propia identidad es que podemos distinguir la ficción que tiene tal relato construido. Inés de Suárez, pese a ser una mujer importante dentro de la historia de Chile, queda relegada a un papel anecdótico y periférico. Puede no parecer violento, sin embargo, hay que comprender que todo cambio forzado sobre la identidad de un individuo, ya sea porque desde el status quo proclame que hay géneros válidos como otros denunciados, es alienante en cuanto se le niega el derecho a manifestarse como su voluntad lo desea. Erróneamente se nos ha instruido que el género tiene que ser binario, es decir, que se repliega únicamente en temas de lo masculino y femenino, que trae consigo situaciones étnicas, culturales, políticas o religiosas. Con la llegada de la modernidad, aquellos emblemas clásicos pasaron a ser vistos desde una perspectiva más distanciada. Ligado al estudio de Sigmund Freud, se utilizan aquellos mitos para fundar su teoría del psicoanálisis, tales como el tema de Eros y Thanatos o Edipo. Más aún, con los valores de la modernidad ya asumidos, y con la caída de la credibilidad de los grandes poderes políticos y económicos, los centros hegemónicos se encuentran distanciados de la realidad social que se vive en general dentro de la cultura popular, sin la capacidad de albergar el control de todos los aparatos de difusión cultural promovidos por la globalización. Así, nuestro continente latinoamericano tiene la capacidad de verse a sí mismo dentro de sus propios lenguajes que aún desagradan según la alta cultura: la música, la vestimenta, el cine, el empoderamiento de la mujer, la lucha de comunidades indígenas por la preservación de recursos naturales y la discriminación por el género. Son problemáticas que aún se encuentran en tensión y que deben ser asumidas como contingentes al no ser resueltas pese a la gran urgencia y demanda.



Fernanda Schell

Pasan los años y siguen perreando

El reguetón ha sido aclamado por las masas, pero también ha sido criticado por su contenido sexista. Fernanda Schell nos entrega una panorámica del género, desde sus inicios hasta el día de hoy, reflexionando sobre los cambios que ha sufrido.

Volvamos a la década de los 2000. En aquellos tiempos estaba el furor por el pop, rock, funk, y otros géneros que hacían presencia en las radios y medios. Con el paso de los años, las generaciones cambian; su música también. De un golpe llegó el reguetón, un movimiento que la rompió en algunas partes de Latinoamérica y, en especial, en Chile.

Recuerdo que poco a poco fue seduciendo a la gente con sus canciones pegajosas, movidas, que se aprendían rápido. Bailar pegados, letras que fueran cambiando y subidas de tono, hablando de sexualidad, mujeres y una que otra noche de sexo. Es concebido como música para *flaites*, a pesar de que se escuche hasta en la discoteque más fina de Vitacura. También, se le destaca por el contenido sexual y sexista en su letras y videoclips. Pero, en estos tiempos las discusiones de género aún no eran tratadas. Qué se le puede pedir al 2005, época en que las tribus urbanas daban la cara en *El diario de Eva* para poder defender sus prácticas sociales, como no ir al colegio y querer casarse a los 16.

Los *pokemones* no se destacaban por sus conversaciones sociales y filosóficas, sino por su modo de vestir y por carretear a las 6 pm. El reguetón siempre fue fundamental, cada fin de semana se disfrutaba, en los colegios se escuchaba y creo que varios deberíamos asumir que alguna vez fuimos parte de ese círculo, cuyas canciones marcaron la transición hacia la juventud.

En la actualidad, continúan los mismos expositores del reguetón, algunos con diferente estilo; otros se mantienen; otros simplemente quedaron en el pasado, pero sus temas siguen en la memoria de muchos. Las canciones siguen tratando a las mujeres como un objeto sexual despreciable, que podrían violar, golpear y azotar, sin embargo, nadie dijo nada por mucho tiempo. Hasta que llegó Ivy Queen, una exponente que marcó un cambio. Si nos ponemos a escuchar sus letras, es totalmente radical al clásico reguetón, porque impone su parecer y da a conocer su perspectiva como mujer. En el presente, nuevas exponentes han aparecido. Cantantes de trap como Paloma mami, Becky G, Princesa Alba, entre otras. Aun así, sin importar los avances, a estas mujeres se les sigue criticando por su vestimenta, "promiscuidad" y contenido sexual en sus letras. El reguetón se debería poder escuchar sin sentir culpa por disfrutarlo, y son estas mujeres las que nos están permitiendo esto. Como dice la Princesa Alba: «Y yo bailo, te cuesta entender/ Que yo sola me la paso bien».



Magela Roco

Traslado

El diario y la fotografía van custodiando nuestra memoria. Allí, nos reencontramos con esos momentos dolorosos que nos marcaron y nos reencontramos con aquellos que ya no están.

Lunes

Nunca supe que pasó esa tarde. Mi padre tuvo los ojos llorosos y rojizos toda la ceremonia. Se escondía detrás de las mesas y confundía su silueta con la de los demás padres, con su camisita apretada amarillo pato que llevaba abrochada hasta el último botón. Las tías del jardín lo llamaban para fotografiarnos, pero él no quería –no quiso, nunca quiso–, por eso solo guardo fotos de ese día con mi madre. Desde pequeña me fue negando. Mi padre no sonrió durante todo el acto y quise saber porqué, pero nunca supe. Me imagino que peleó con mi madre y no fue capaz de fingirlo. Pienso que no me quiso tener nunca y que si quiso alguna vez convertirse en padre, no fue de mí, ni menos con mi madre. Ambos fueron desde siempre un error. Ese recuerdo es mi primer cuestionamiento a él, la primera señal de lo errados que estaban mis cimientos.

Martes

Para el final de la licenciatura, ya había anochecido. La luna brillaba fuerte y mi hermano, dos años mayor, me gritaba arriba del columpio: “¡Aprovecha, aprovecha! ¡Después todo se pone peor!”. Me da risa que dijera eso, solo dos años de diferencia y temía que tuviese tanta razón. Me gustaría saber qué fue de las tías del jardín, Jessica y Angélica, para mí una era verde y la otra azul. He convivido con sus presencias mucho tiempo y no había vuelto a pronunciar sus nombres. No sé porqué fueron tan importantes.

Anoche tuve los sueños más hermosos: Tenía lagunas de oro escondidas en el patio, sombras brillantes cuidaban el líquido precioso. Me sentaba junto a mi hermano en un muelle, el cielo proyectaba imágenes, palabras, estallidos.

23:45

Que es absurdo el despertar que la infancia es silencio construcción, soledad que es muda, acallada.

Estaba adormecida y despertaba a ratos, por momentos cortos. Esa tarde desperté.

Viernes

Es bueno sentir miedo de uno mismo. Siento más miedo de mí que de cualquier otra cosa. Alucino con notar alguna marca en cualquier foto donde aparezca, alguna mancha que nos rodee, algo que pudiera señalar las pesadillas que viviríamos juntas. No soy capaz de observar mucho ni su rostro ni el mío. Cuando lo hago empiezo a notar zonas más oscuras en sus mejillas, en su frente. Entro en pánico y me repito “cállate, cállate”. Me pregunto hasta qué punto todo lo que hago es, en el fondo, por ella.

Sábado

A veces me despierto con esa sensación de dolor añejo, de evento catastrófico, que pasó en otra vida y que ya no es posible recordar. Que ya no existe nadie que lo haya vivido ni sepa de esto más que tú, muy en el fondo de tus memorias. Otras veces, como hoy, el dolor es nuevo, desconocido, nunca antes llorado. Como si hubiese sido mentira todo el avance, toda la nueva vida que me inventé.

Alucino con notar alguna marca en cualquier foto donde aparezca, alguna mancha que nos rodee, algo que pudiera señalar las pesadillas que viviríamos juntas

Lunes

La universidad a veces me hace sentir igual que como me sentía en el jardín; de una incomodidad insostenible. Tuve que salir de la segunda clase. El jardín me hacía sentir mal, excepto los días de rompecabezas. Mi sala se convertía en azul y ponían una imagen de una pieza de puzle. Irónico que en nuestros peores días mi mamá me enseñó a armarlos, hicimos 8 en total, de 500, de 1000 hasta llegar a 5000 piezas. Nos sentíamos tan intelectuales y armoniosas las tardes de invierno, aunque en el fondo sabíamos que era lo único que podíamos hacer para alivianar el peso. Hace poco armé uno con P, no puedo describir la decepción que sentí por demorarnos un día. A nosotras nos costaba, nos quedábamos hasta que doliera el cuello y la espalda.

Sábado

Miro hacia atrás y siento lástima.

De todas las fotos esta es la que más puedo mirar, porque el gesto es genuino y miramos a la cámara. No había miedo en ese entonces, no presentíamos que nos íbamos a perder la una a la otra años más tarde. Puede ser que por esos años la enfermedad ya estuviese anidando, expandiendo.

En la clase hablaban del monólogo: conversación con alguien que no está, que no quiere estar, pero que uno trae de todas formas. Lo siento por traerte de vuelta tan seguido, aun cuando no quieres venir.



Sebastián Duarte

Canciones junto a la cuna

Ronda

Hijita, nuestra tierra
es tan redonda
que todo en ella es baile,
que todo es ronda.

Así que demos vueltas
tomados de las manos,
sin nunca detenernos,
ni inviernos, ni veranos.

Tú tienes dos alitas
que aún no crecen
y que van a ahuecarse
en cuanto empiecen.

Así que demos vueltas
tomados de las manos,
sin nunca detenernos,
ni inviernos, ni veranos.

Y yo con estas alas
que están tan rotas
me ahogo en tus ojitos
con tantas gotas.

Así que demos vueltas
tomados de las manos,
sin nunca detenernos,
ni inviernos, ni veranos.

Bailemos cada día
que estemos juntos
en medio de silencios
y contrapuntos.

Así que demos vueltas
tomados de las manos,

sin nunca detenernos,
ni inviernos, ni veranos.

El sol ya tiene sueño,
cuando se esconda
también hay que dormirse,
que todo es ronda.

Canción de cuna

Duerme, duerme, tortolita,
solo escucha lo que canto,
que los ruidos no te angustien
y de ti no brote el llanto.

Ya está oscuro, así que es hora
de cerrar esos ojitos
en los que la luz se esconde
porque son sus favoritos.

Fuera brillan las estrellas,
un puñado desde el cielo
y millones que en la tierra
les responden en desvelo.

Pero tú no te desveles
que la ronda de la luna
ya se acaba; solo deja
que mis brazos sean tu cuna.

Con mi pecho yo no puedo
ofrecerte tu alimento,
pero puede ser tu almohada
mientras yo te cuento un cuento.

Duerme, duerme, tortolita,
solo piensa en esta historia,
que de niño me contaron
y que llevo en la memoria.

La niña que riega la albahaca (cuento)

Hubo una vez una niña,
la que regaba
en su jardín una enorme
mata de albahaca.

Un día el príncipe andaba
por el camino,
se le acercó muy soberbio
y esto le dijo:

—Niña que riegas siempre la
albahaca,
¿cuántas hojitas tiene la mata?

—Príncipe que andas en un
carruaje,
¿cuántos hilitos tiene tu traje?

Al recibir su respuesta,
desconcertado,
se devolvió muy deprisa
a su palacio.

Cuando fue, al día siguiente,
iba vestido
de pescador y ofreciendo
peces a gritos.

—Le compraría, don pescadero,
pero no tengo tanto dinero.

—Te los daría, niña tan linda,
por un besito en mi mejilla.

Ella pensó que en su casa
pueden comerlos,

y decidió conseguirlos
dándole el beso.

Al otro día, de vuelta
vino ese niño
con su ropaje elegante
y esto le dijo:

—Niña que riegas siempre la
albahaca,
¿cuántas hojitas tiene la mata?

—Príncipe que andas en un
carruaje,
¿cuántos hilitos tiene tu traje?

—Niña traviesa, y el pescadero
¿cuántos pescados dio
por un beso?

La niña, muy enojada,
quiso venganza
y decidió, como él hizo,
ir disfrazada.

Cuando llegó hasta el castillo,
exigió verle,
dijo que ya iba a buscarlo,
que era la muerte.

—Muerte tan mala, si no me llevas
yo a ti te ofrezco lo que tú quieras.

—Para salvarte, a mi burrito
dale tres besos en el potito.

Como sonaba muy seria,
muerto de miedo,
él decidió hacerle caso
con los tres besos.

Quiso olvidarlos volviendo
a su rutina
y regresó al día siguiente
junto a la niña.

—Niña que riegas siempre la
albahaca,
¿cuántas hojitas tiene la mata?

—Príncipe que andas en un
carruaje,
¿cuántos hilitos tiene tu traje?

—Niña traviesa, y el pescadero
¿cuántos pescados dio
por un beso?

—Príncipe que hace tanto alboroto,
¿cuántos al burro diste en el pote?

Aunque sentía con esto
mucho vergüenza,
no pudo ahogarse la risa
junto con ella.

Cuentan que se enamoraron
y se casaron
y muchos años felices
juntos pasaron.

En ese punto la historia acaba
como de chico me la contaban.

Niña que ahora ya estás dormida
te la regalo para tu vida.

Canción junto a la cuna

Sigue así, tranquila,
mientras yo te arropo
sueña con un mundo
lento y silencioso.

Cuando tú te duermes,
yo me siento solo,
viéndote durmiendo
muchas veces lloro.

Pero no lo sufro
porque sobre todo
siento que renazco
en tu tierno rostro.

Cuando tú te duermes,
yo me siento solo,
pero acompañado
desde lo más hondo.

Y le pido al día
que no llegue pronto,
para que no veas
que me vuelvo loco.

Cuando tú te duermes,
yo me siento solo,
junto a tu cunita
yo me siento solo.

Segunda ronda

¡Ya hijita, a despertar!

El sol ya está de vuelta,
en la mañana
sus rayos te visitan
por la ventana.

¡Ya hijita, a despertar!

Disfruta de la brisa
de primavera
que canta cuando entibia
tu mamadera.

¡Ya hijita, a despertar!

No llores, tranquilita,
si te levanto
es para que tus ojos
me den su encanto.

¡Ya hijita, a despertar!

Hijita, nuestra vida
es tan redonda,
tú báilala sonriendo,
que todo es ronda.

Entrevista a Claudio Romo

El ilustrador chileno habla con nosotros sobre su búsqueda artística con las artes bastardas, su rol como comunicador, sobre monstruos y su trabajo con Baradit.

Por Pablo Castillo

El tema de este número es el de las “artes bastardas”, concepto que usaste al hablar de *Informe Tunguska*. En este libro trabajaste cómic, ciencia ficción y cerámica ¿qué nos puedes decir sobre este concepto y el libro en cuestión?

Yo trabajo en la Universidad de Concepción y desde que empecé a trabajar con narrativa gráfica, a generar, por ejemplo, asignaturas de ilustración, cómic, dibujo narrativo, lo he hecho yo solo. No existe en mi escuela una relación con otros profesores que estén haciendo lo mismo, entonces, en esa época justamente trabajaba con un amigo escritor. Quisimos trabajar tres lenguajes que fueran considerados artes menores: el cómic, la cerámica, que hace un tiempo era considerada artesanía, y la ciencia ficción, que siempre ha sido considerada literatura «clase Z». o «mala literatura». Todo eso me parece ofensivo, porque siempre he pensado que tú puedes hacer una pintura con los mejores óleos, pero también puedes hacer una pintura fantástica usando basura. No importa el medio ni la materia con que trabajas, lo importante es que el trabajo sea significativo, potente a nivel expresivo y simbólico. Un cómic puede generar mucha más significación, mucha más cultura que una pintura mediocre.

También en esa época estaba bastante defraudado por ciertas prácticas del arte contemporáneo, que encontraba vacío, elitista. Quise trabajar áreas, por así decirlo, pobres. Bajo aquel concepto es que



hicimos el libro *Informe Tunguska* y una exposición gigante junto a mi esposa, que es ceramista. Ella agarró partes del guión del cómic y los concretó.

Claro, en el fondo el arte contemporáneo se ha vuelto «arte para artistas».

Exacto. Eso a mí me parece obsceno, porque muchos artistas hablan contra la élite económica, pero finalmente también eres una élite si hablas en un lenguaje que tres o cuatro personas pueden leer. La parte más importante de la creación artística es cómo tu relato llega a otros y cómo les afecta. Será por mi formación política, pero a mí me importa eso. Creo que esa frase

“Lo monstruoso es aquella manifestación que agrede la realidad como la concebimos, que incluso agrede el lenguaje”

tonta de «hago arte para mí mismo» es mentira. El arte es comunicación, tienes que comunicar y ser eficiente en eso, generar en el otro una respuesta estética.

¿Qué tan importante es la estética personal cuando todos pueden acceder a lo que uno está creando? Básicamente la idea del arte para uno y el arte para los demás.

Ese es un gran tema. Yo vengo del área del grabado y, quieras o no, es una élite. Si bien es un sistema de producción de imagen menos elitista que, por ejemplo, la pintura, es una forma de producir muy artesanal. Entonces, cuando redescubrí el libro ilustrado y el cómic como una posibilidad de desarrollo de mi trabajo, me di cuenta de que en el fondo no había que construir una industria para que tu trabajo se desarrolle y llegue a otros. Hay que montarse en una industria que ya existe -la industria editorial- y así tu trabajo, con la misma calidad y contenidos, tiene la posibilidad de pasar a ser una obra masiva. De esta forma, además, se abaratan costos. Un libro ilustrado es mucho más barato que un grabado y tiene mucha más información. Eso para mí fue el factor fundamental que me hizo dejar el grabado y optar por la narrativa gráfica.

¿Por qué ficción? ¿Por qué dedicarse a ilustrar seres que no existen como en el caso de *El álbum de la flora imprudente*, es decir, ilustrar cosas fuera de la realidad?

A mí siempre me ha interesado el arte que pone en cuestionamiento nuestra noción de realidad, porque la realidad también es convención. Nuestra realidad es una construcción del lenguaje y el arte también es lenguaje, tiene la misma capacidad de construir realidad permanentemente.

Jugar entre lo real y lo no real me agrada, por eso también me interesa el personaje del monstruo. Lo monstruoso es aquella manifestación que agrede la realidad como la concebimos, que incluso agrede el lenguaje, porque no tenemos cómo nominarlo, me gusta estar en la línea de lo no nominado. No me interesa la belleza, me interesa la fealdad. Justamente porque está en esa frontera de lo real y lo irreal, el arte que habla de eso me es atractivo porque pone en cuestionamiento al lector, le hace preguntas interesantes.

¿Qué otras artes crees que no han recibido la atención que se merecen por su potencial artístico?

Yo creo que hay que desarrollar todas las áreas. La performance se puede, por ejemplo, trabajar de forma más imaginativa. El tema de la jerarquización de las prácticas artísticas es un pensamiento del s. XIX.

Existe una estandarización dentro de las premiaciones. Es un fenómeno apreciable en la historia. Cuando aparece un género transgresor dentro de un mismo arte, se suele usar la frase «eso no es verdadero arte».

Es que por nuestra naturaleza rechazamos lo que nos es ajeno. El tema es que no hay un «verdadero» nada. Todo es construcción permanente. Recuerdo a un profesor en México que me contaba que en los 60, cuando Jodorowsky presentó *Fando y Lis* en el festival de cine de Acapulco, Emilio Fernández —un director mexicano aclamado— lo amenazó de muerte. Jodorowsky se fue cascando a Francia. Emilio Fernández lo acusó de haber matado al cine mexicano. No existe el cine mexicano, no existe el cine chileno, ni el norteamericano,

si nosotros decimos «esto es tal cosa y tal cosa es así», matamos a esa cosa, porque lo encapsulamos, lo convertimos en un cadáver cultural, un fósil.

¿Cuál es el rol del artista ante tal paradigma?

Crear nuevos paradigmas, concebir nuevas formas de cine, de grabado, de danza, de teatro, de todo.

Tus libros suelen ser ilustraciones acompañadas de texto que pueden hablar del monstruo ilustrado, o del funcionamiento de una planta. ¿Por qué ese gusto de acompañar con texto tu arte?

Yo vengo del área del grabado. Mi tesis de maestría en México lo hice sobre poder generar un libro de anatomía ficticia y me di cuenta de que, en el fondo, estaba escribiendo sobre las láminas de metal. También noté que el dibujo es un código que se abre y que yo usaba textos para cerrar la imagen. Entonces, se generaba un trabajo de combinación, la imagen abierta y el texto cerrado. La relación entre ambos plantea un contrapunto donde se unen, pero a la vez, lanzan sus propias líneas de significación. Se genera un correlato y eso me parece muy rico. Se produce una sumatoria muy virtuosa.

Lo que a mí me produce tu arte es una sensación de “terror interesante”, similar al morbo. ¿Qué buscas generar con tu arte?

Justamente aquello, en el dibujo tú puedes jugar con la verosimilitud, ya que esta siempre llama a generar totalidades cuando tú solo muestras un segmento, es decir, yo muestro una fase de algo, pero lo hago de tal forma que quien lo ve, quiere seguir viéndolo.

¿Cuál es tu relación con el catolicismo? ¿De qué forma influyó en tu trabajo?

Tengo una influencia muy fuerte de la estética católica. Recuerdo que en mi casa había una Biblia con unas ilustraciones preciosas, como hecho en grabado, me gustaba mucho mirarla. Creo que le debo mucho a la estética católica, esa estética dura, de cuerpos martirizados. Después, con el tiempo puede viajar y conocer el barroco mexicano e italiano, ver pintura tenebrista. Es fascinante la relación que la iglesia tiene con el cuerpo. Cuando chico, recuerdo que había una imagen en mi casa de la cara del Cristo de la Verónica, que es un paño con la cara de Cristo marcada, que queda así luego que Verónica, al verlo caer, lo limpia. Esta imagen me producía terror y me hacían verla cuando me portaba mal o no me comía la comida, yo me cagaba.

Tú has ilustrado varios libros de Jorge Baradit. La historia secreta de Chile calza justamente con tu idea de democratizar, en este caso, el conocimiento. Alejarse del lenguaje de nicho.

Yo recuerdo que colegas profesores de historia lo querían degollar, quemarlo. Ellos se sentían atacados

porque eran historiadores y este tipo que es diseñador comenzó a hacer divulgación de la historia de Chile. En el fondo él hizo la pega que los historiadores debieron haber hecho hace mucho y que ahora están haciendo, él generó un fenómeno de interés nacional por la historia, eso no hay que dejar de admitirlo.

La academia por años ha estado generando investigación para la misma academia.

Al final la academia debe generar investigación para la divulgación de la historia del país. Lo que cada día necesitamos más es ser un pueblo ilustrado, culto. ¿Por qué están ganando los fascistas? Porque la gente cada vez es más inculta, es la ignorancia la que nos condena.

Habla de un gran fallo dentro de la izquierda, ya que en Latinoamérica la derecha culturalmente no existe, en cambio, en E.E.U.U encuentras directores de izquierda, pero también de derecha, como Clint Eastwood.

Absolutamente, no existe. En América Latina el arte siempre ha sido de izquierda, lo que pasa es que a la gente de derecha no le interesa crear mundos nuevos, especular sobre la historia o la realidad, si la realidad en la que están ya es lo suficientemente cómoda, el arte es para los que quieren cambiar la realidad, para quienes la ponen en cuestionamiento. El pensamiento de la derecha nunca ha sido de cambio, o sea, por ellos ojalá todos siguiéramos adorando a la iglesia católica.

Pareciera que la izquierda está hablando para la izquierda, están ensimismados en su propio lenguaje.

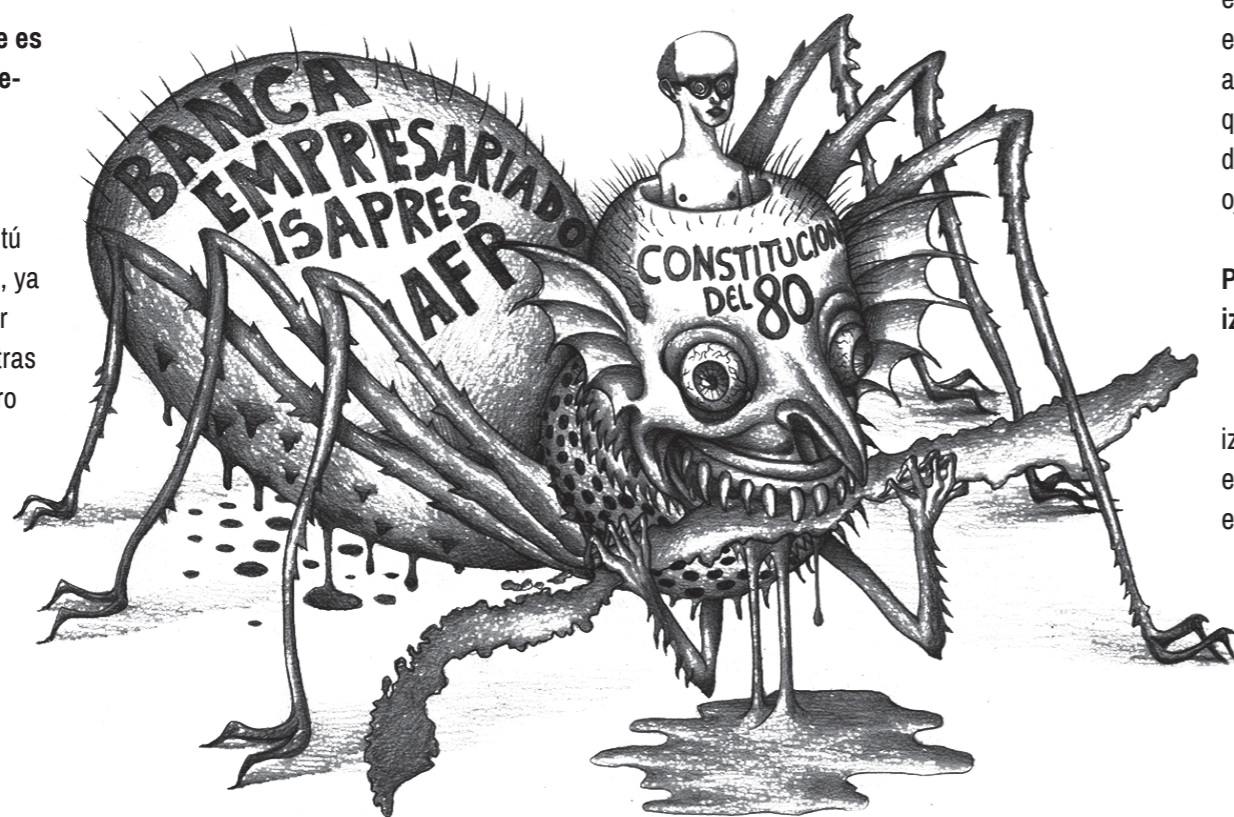
Yo tengo hartas quejas sobre nuestros dirigentes de izquierda. Generan grupos de poder tan cerrados, tan egoístas e incultos. El poder es terrible, te convierte en un monstruo, pero en uno de los de verdad.



NUNCA OLVIDAREMOS

Para ir cerrando, cuéntanos en qué estás trabajando actualmente.

Ahora estoy trabajando mi sexto libro para Italia. Es un libro que desarrollé en torno a ciertas líneas de ideas históricas sobre mundos subterráneos. Tomé fuentes como Lovecraft, ideas ocultistas y todos los mundos que se han construido sobre culturas subterráneas, ideas como que la tierra tiene otra tierra adentro, o un sol dentro. Son mitos súper interesantes que han pasado desapercibidos en la historia. Tomé algunos y los muestro. No los desarrollo porque no soy escritor, pero los muestro de forma ilustrada a través de un viajero que va al centro de la tierra. También estoy en el desarrollo de un taller de risografía en la Universidad de Concepción, esto sumó a hartos chicos que dibujan muy bien, estamos tomando sus trabajos y queremos producir pequeñas ediciones. Eso me tiene súper estimulado y espero generar un polo de narrativa gráfica aquí en Conce.



Víctor Retamales

Escribir bajo el puente

«Fortuna quique tenent pontem, spe tibi maior erit».

Ovidio

El arte siempre tiene representantes, algunos reconocidos y otros ignorados. Este texto busca recuperar los maestros que, en Chile, quedaron en el olvido por su lenguaje crudo: Armando Méndez Carrasco y Alfredo Gómez Morel.

En toda generación sobrevive a lo menos un nombre. Como Picasso en el cubismo, y Dalí en el surrealismo. Aquellos se convierten en la cara, en la parte más visible del movimiento. Toda generación tiene también sus rezagados, que vendrían siendo como los pies, aquellos a quienes no se les presta mucha atención porque, como tales, seguramente no huelen muy bien.

En Chile hay, por lo menos, dos casos excepcionales. Armando Méndez Carrasco y Alfredo Gómez Morel; un carabinero y un ladrón. Quién se imaginaría que dos personajes así pudieran tener algo en común. Pues bien, por uno u otro giro inesperado de la vida, acabaron escribiendo novelas que alguien atinó a denominar como “novelas de la miseria”, por la feroz marginalidad de los protagonistas. Estamos en los años 50: hasta entonces las novelas realistas o eran criollas o aristocráticas, o al menos así lo entendía la crítica. De ahí que, tras la publicación de una novela como *El río*, de Gómez Morel, se le negara su valor en términos de “eso no es literatura”. Y no porque se retrate la conversión del hombre en ladrón,

tema que por moralidad provocó (y provoca) rechazo, sino por su lenguaje. Porque hasta ahí alguno podría pensar en *Hijo de ladrón*, de Manuel Rojas, que también expone marginalidad y desesperación, pero hay que ser justos: Rojas pudo tener sus altibajos, pero venía de buena cuna, y no estaba al debe en ningún sentido con la literatura contemporánea, había leído a Faulkner y, seguramente, también a Joyce. Y eso se puede comprobar en su novela, en el estilo, con sus saltos temporales y giros dramáticos. Por otro lado, tenemos a Alfredo Gómez Morel respaldado por la biblioteca de la escuela pública a la que nunca fue.

Me interesan el ex carabinero y el presidiario incansable porque son paradigmáticos. *El río*, de Gómez Morel, es una novela autobiográfica, una confesión básicamente: hijo no deseado de prostituta, dado en adopción y recuperado, enviado a colegio de curas, violado, fugado, adoptado por los niños del río, criado en el Mapocho, formado criminal, internacionalizado, encarcelado y finalmente escritor inesperado. Gómez Morel escribe su libro dentro de un centro de rehabilitación en Valparaíso. Cosa rara: escribe, y lo hace bien. Su libro tiene fama en ese momento, y escribe dos libros más, aunque no con igual éxito. El caso de Gómez Morel me fascina por lo singular que es: que un académico escriba no es novedad; que un abogado o un médico lo haga resulta interesante; pero ¿un ladrón? ¿Qué sabe de literatura un ladrón? Pues poco o nada —y qué sabe un académico de la calle, pues lo mismo—.

El problema del ladrón y el policía es uno y el mismo: fueron demasiado crudos en su versión, demasiado cercanos a la brutalidad de cierta realidad y cierto lenguaje, especialmente al lenguaje. Porque Manuel Rojas habrá sido un genio, pero no escribió en coa.

Armando Méndez Carrasco nació en Santiago, pero se crió en Valparaíso, lugar donde transcurre su primera novela, *El mundo herido*, recuperada recientemente por Tajamar editores. Aquí se retrata la crueldad del entorno, así como en *El río*, con un sentido de fatalidad brutal, digno de tragedia griega: “¡Inconsciente! ¡Perdido! ¡El infierno te espera!”, le dice la madre a su hijo, que apenas va en la básica.

Si a Méndez Carrasco lo ignoró la crítica, qué decir de las editoriales. De hecho, este como otros escritores de la misma calaña, en un gesto de lucha y persistencia, tomaron la práctica decisión de autoeditarse. Así sus libros circulaban en la clandestinidad de la noche: se vendían en pubs, cabarets, en los suburbios. Incluso en esos años Teresa Hamel, cuentista, publicaba su libro *El Contramaestre*, también editado por ella misma, y creo que también era de Valparaíso —no, si algo pasa en ese lugar—. Hamel tiene un cuento brutal, que se llama *El matrimonio o la puerta del sol*, cuya crudeza radica en sus imágenes, no en el lenguaje, lo menciono aquí solo para contextualizar.

La obra de Méndez Carrasco tardó mucho en tener valor editorial y ser tomada en cuenta por la crítica. Pensemos en que *El río* de Gómez Morel fue rescatado por la editorial Cartonera Isi antes que nada; y que de las copias vendidas clandestinamente de los libros de Méndez Carrasco no quedó un registro. Pienso en un

caso actual: hace unos meses le compré un libro de cuentos en *plaque* a una señora en la calle. Ella era la misma autora, y muy contenta decía que ya había vendido más de nueve mil copias. Su alegría residía en que había un público que con certeza la leía, solo que ese público para los medios es tan anónimo como la misma autora.

¿Y qué podría explicar la fama de *Hijo de ladrón* por sobre otras obras de similar índole? El ser amigable con el lector, creo yo. El libro de Rojas tendrá algo de biográfico, pero en suma es ficción; los libros de Gómez Morel y Méndez Carrasco son autobiográficos e incluso testimoniales, puesto que se expresan con el mismo lenguaje que la realidad los trató a ellos. El problema del ladrón y el policía es uno y el mismo: fueron demasiado crudos en su versión, demasiado cercanos a la brutalidad de cierta realidad y cierto lenguaje, especialmente al lenguaje. Porque Manuel de Rojas habrá sido un genio, pero no escribió en coa.*

Sigo con la intriga del rechazo a lo crudo, ha de ser un síntoma local. Cuando Mark Twain quiso escribir tal como hablaba la gente de la calle, estuvo bien. Cuando Maksim Gorki se atrevió a retratar la vida de los vagabundos y los desamparados, tuvo éxito. Su pseudónimo, Gorki, significa literalmente *amargo*. Será porque acá nos acostumbramos al café descafeinado, y con harta azúcar. Sin embargo, como muchas cosas que acá llegan tarde, la revaloración de estas obras llega de a

* Armando Méndez Carrasco tuvo la consideración de poner al final de sus libros un glosario de todas las palabras potencialmente desconocidas por la mayoría de la gente.



poco. Hace unos años Tajamar trajo de vuelta *El río*, y ahora está editando varias obras de Méndez Carrasco. Y el 2016 se publicó *Clásicos de la miseria*, un ensayo de Carvacho Alfaro, que habla de todas estas novelas escritas en papel roneo. La literatura chilena por fin comienza a reconocer a sus hijos bastardos, hijos que tenían la talla, pero fallaron en presentación personal.

No hay que olvidar que la fuente de la literatura es oral y hay que recordar que un joven Alfredo Gómez Morel, demasiado joven y perdido como para imaginar que algún día habría de ser escritor, conoció la literatura que escribió primero por vía oral, como atestigua él mismo cuando convivió con los demás niños que vivían debajo del puente:

«Mientras avanzaba la noche, sentados siempre en rueda, hablaron sobre cosas que yo no entendía y en un lenguaje que me resultaba sumamente enredado. (...)

—Güeno, ahora contemos cuentos.
Y otra vez empezaron a hablar en su jergonza indescifrable.»

Y esto es porque *El río* es espejo de todas esas historias perdidas en el tiempo, que sobrevivieron por mucho tiempo solo en la imaginación, como un grupo de niños mal olientes vociferando sus vidas en un lenguaje incomprensible.

Lucas Sibona

Con un parche en el ojo lees solo la mitad de las cosas

Andy Warhol. *Adjetivo.*

Dícese de quien se hace rico sin esfuerzo en base a fotocopias, un falsificador. Muchas veces se le agota la tinta negra y publica en colores primarios: cian, violeta y amarillo.

Artevejero. *Sustantivo.*

Persona que, estando a favor o en contra de la piratería, se dedica a la noble labor de buscar, comprar, restaurar y conservar o vender obras de autores editados y publicados en el pasado. Combate el olvido impuesto por el sistema.

Autor. *Sustantivo.*

Persona que, teniendo todas sus necesidades vitales cubiertas, decide utilizar su tiempo libre, usualmente prolongado, en actividades que, vistas de forma objetiva, resultan totalmente prescindibles para la supervivencia del individuo. Denomina a estas actividades como "Arte".

Justifica su infructuoso trabajo en base a términos intangibles y esotéricos como, por ejemplo: la expresión del "Alma".

Cuando convierte sus actividades -o Arte- en mercancía y decide comercializarlas, es quien toca la menor parte.

En el caso de la literatura, el orden queda más o menos así: librería > editorial > distribuidor > autor.

Seguido los autores renuncian a su poca paga y justifican su auto esclavitud bajo el nombre de "Proyecto Pasiona".

Autor pirata. *Sustantivo.*

Persona que, teniendo mucho tiempo libre, decide publicar -de forma justificada- copias reinterpretativas o inéditas de autores consolidados. Están fuertemente ligados a las ediciones *bootleg*, al *sampling*, a la difusión de obras CC (Creative Commons), etc.

Por ejemplo: si vas a un concierto que no será grabado por parte de la productora para ser publicado posteriormente, y decides grabarlo y difundirlo por tu cuenta, entonces, eres un autor pirata.

Bahía electrónica. *Sustantivo.*

Lugar en que piratas de todas partes del mundo se dedican al intercambio de todo tipo de archivos digitales conseguidos, dependiendo de la legislación de cada país, de formas que pueden considerarse ilegales.

Estos sitios han sido fuertemente perseguidos desde la primera década de los años dos mil. Lo que ha significado, en estos últimos veinte años, la desaparición de bahías como *Napster*, *Pirate Bay*, *KickAss* o, la argentina, *Taringa*.

Baradit. *Adjetivo.*

Dícese de quien predica y practica la piratería y la libre cultura hasta que, en calidad de autor, comienza a generar ingresos.

Sin embargo, a la hora de ser pirateado, hace pataleta.

Bootleg. *Sustantivo.*

Copias de notable menor calidad de artefactos artísticos, que pueden o no haber sido comercializados previamente.

Algunos *bootleg* alcanzan tal fama, que se vuelven incluso más costosos y buscados que el producto original.

Desambiguación: el término *bootleg* viene de *boot* y *leg* (bota y pierna en español). Hace referencia a copias falsificadas de figuras de acción, usualmente de procedencia china y comercializadas en negocios no establecidos, en las que, por lo precario de su creación, las piernas y las botas son una sola masa inseparable. Hoy en día, este término se usa para denominar a cualquier falsificación que no intenta hacerse pasar por real.

Falsificador. Sustantivo.

Persona que busca hacerse rica en base a copias pirata de obras de autor. Vende copias y trata de hacerlas pasar por reales en comercios no establecidos o en San Diego.

Usualmente pertenece al mundo industrial y posee todos los implementos para triunfar, menos el talento. Por ello, decide, en vez de buscar autores pequeños dispuestos a trabajar con él, falsificar a los ya consagrados.

Fanzine. Sustantivo.

Obra de autor de espíritu pirata que se publica como CC (Creative Common) y se comercializa a bajo costo, se intercambia, regala o deja en lugares para ser encontrado posteriormente. Las obras suelen ser de baja calidad.

Nota: últimamente se realizan muchas ferias de *fanzines* en Santiago y en todo Chile. En ellas, algunos se llegan a comercializar por más de \$15.000, lo cual rompe con el espíritu *hazlo tú mismo*.

Pirata. Sustantivo.

Persona que, sin necesidad de vestir pata de palo, parche en el ojo, garfio en la mano o perico en el hombro, decide, desde la comodidad de su casa, barco o cibercafé más cercano, incurrir en actividades ilegales ligadas a la piratería.

Desambiguación: es erróneo llamar piratas a las personas que venden objetos falsificados en el comercio informal.

Pirata. Adjetivo.

Dícese de quien lucha por la justicia y la libertad en la cultural digital.

Es una expresión encomiástica que, bajo ninguna circunstancia, debe ser considerada como un insulto.

Piratear. Verbo.

Acción de tomar cualquier obra, de cualquier medio de expresión artística, y repartirla de forma digital, ilegal y gratuita. Con esto lo que se busca es democratizar las artes y el conocimiento. La piratería se manifiesta de dos maneras:

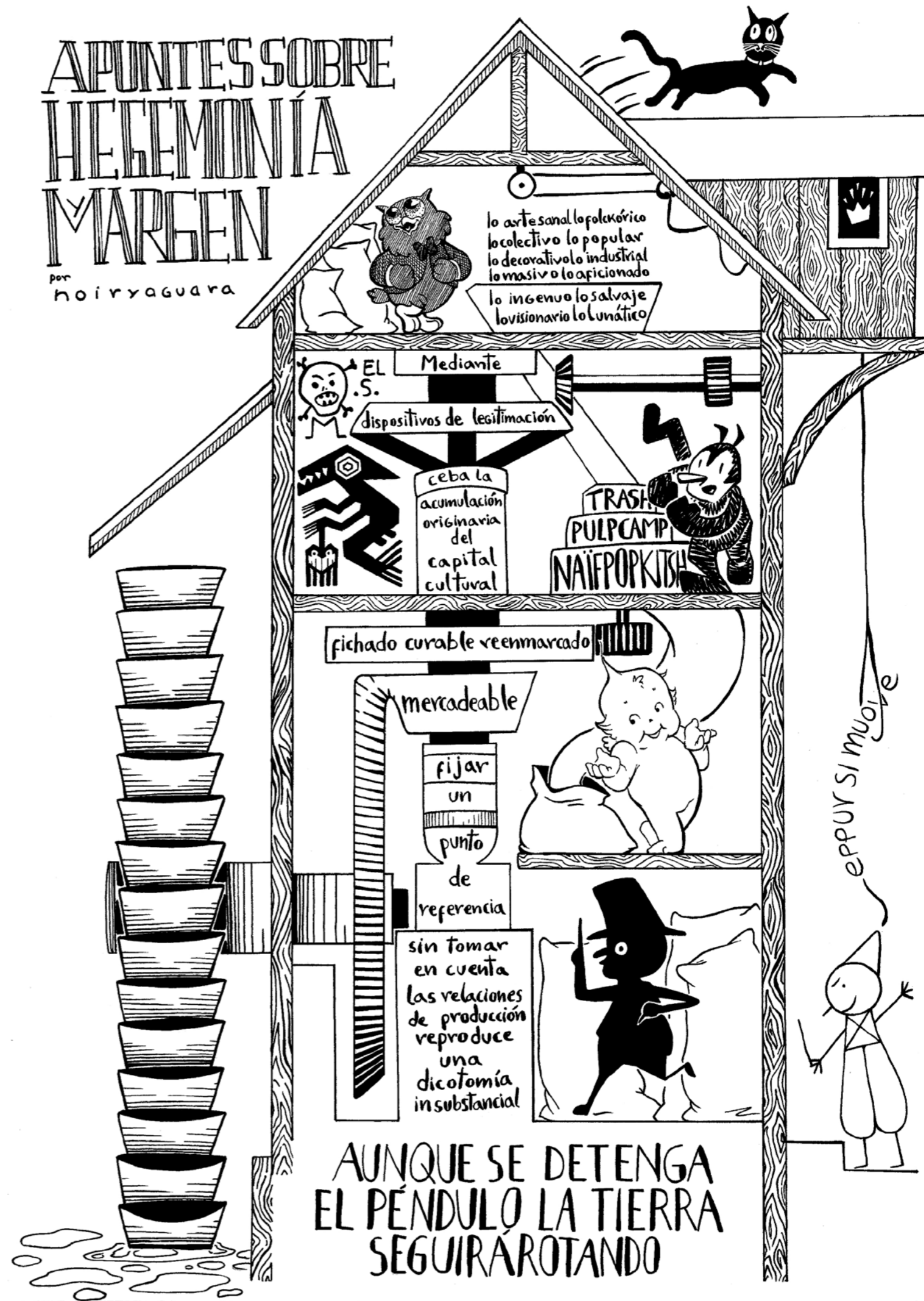
A.- **Análoga:** solo representa amor por lo material. Al comprar productos piratas no se está siendo disidente, ni castigando al gobierno por tener impuestos altos sobre la cultura; se está enriqueciendo a la gente equivocada que, comúnmente, se comporta como una mafia. Por ejemplo: los vendedores de libros falsificados.

B.- **Digital:** demuestra amor por la cultura. Es la última forma y la más democrática de difusión. Nadie gana dinero, solamente se transmiten conocimientos de forma totalmente gratuita. Por ejemplo: cualquier bahía.

Nota: en el último tiempo han proliferado lugares en internet en que se venden archivos digitales. Esto atenta contra el acto de piratear.

San Diego. Sustantivo.

Una copia barata solo puede tener copias baratas.



ESTADO

BASTARDOS



Carta al director

Señor Director:

La primera semana de noviembre, tras recibir fuertes críticas –de prensa formal, bien sabemos que la crítica de sus alumnas nunca la ha tomado tan en cuenta–, decidió enviar un comunicado a la comunidad académica explicando que su posición como director no le impide dar su opinión. Que es inconcebible que la gran mayoría de la universidad, a la que usted representa, trate de controlar lo que opine públicamente. Tras esto, me di la tarea de revisar cada cosa que ha dicho este último tiempo, con mucha paciencia debo agregar. Si se me permite ponerme noventera y un poco más irracional de lo que ya se me enjuiciaba, fue como leer la carta de recomendación que Joey le escribe a Mónica y Chandler cuando quieren adoptar un hijo, en que reemplaza todos los términos cotidianos con otros más “elegantes” y da como resultado un texto demasiado complejo para comprender.

Como bien dice en su comunicado, la universidad no adscribe a ni un tipo de pensamiento crítico y es una institución abierta al debate. Creo que se encuentra en lo correcto, ya que como personas podemos razonar y criticar de las formas que nos parezcan pertinentes, pero me parece incorrecto creer que se pueden decir las cosas más aberrantes, sabiendo que la utilización de su nombre perjudica la reputación de lo que representa. El problema yace en que usted siempre será el rector de la Universidad Diego Portales, siempre será presentado de esta forma. Usted y su generación racional y adulta se han adueñado

del discurso de la tolerancia, pero a estas alturas, la tolerancia pasa a ser un problema de valor y moral. Decir en televisión abierta que es correcto el actuar del gobierno al llamar a los militares a reprimir las movilizaciones; referirse al gobierno como tímido por no poner mano dura; no reconocer este movimiento como un descontento social, porque es dirigido por jóvenes “de una cultura generacional muy intensa” y por gente, que, a su parecer, no califican como sujetos abusados, ya que se manifiestan en Plaza Ñuñoa. Me parece que es una falta de respeto a todos y todas los y las estudiantes de esta universidad que han sido agredidos y abusados por parte del estado. Si se me permite enjuiciar, uno de los principales problemas que tiene este país es creer que conformarse es nuestro privilegio. Creer que tener acceso a una educación superior y tener un plato de comida es lo mejor que podemos conseguir. A costa de qué, me pregunto, ¿de tener que pagar el doble por encarcelarnos en un Crédito Aval del Estado para poder estudiar en esta universidad? Ser demasiado pobre para pagar sin endeudarse; ser demasiado rico para acceder a la gratuidad. Eso debería parecerle una tontería y una injusticia objetiva, no las formas de protesta. Como es capaz de avalar este tipo de acciones, no me sorprende para nada la decisión que fue tomada por parte de esta institución al expulsar a las alumnas que formaron parte de las tomas feministas de este año –sin un cargo contundente. Su firma en el recurso que se presentó ante la Corte de Apelaciones de Santiago para proteger la integridad física y psicológica de sus estudiantes, no vale de nada si nunca se nos ha entregado tal seguridad.

Gabriela Arcos
Estudiante de Literatura UDP

Pablo Castillo

Orden (y la molesta intervención de los que mueren)

Existe una máxima que tenemos impregnada en lo más profundo de nuestro código genético, una postura ética-filosófica que opera como un tatuaje en el centro de nuestro pensamiento —o al menos de quienes han forjado la república en los últimos dos siglos— un lema trascendental que opera como un pasaporte que nos identifica como miembros de este País: El orden, la estabilidad y el capital están sobre las vidas humanas. Porque 25 muertos y 352 personas con lesiones oculares, bien valen, si se trata de regresarlos a su amable estado de consumidor cauto (estabilidad). Masacrar un grupo de obreros que se manifestaban por un horario de almuerzo, bien vale, si se trata de no frenar la labor productiva (orden). Mantener un galpón en Antofagasta que extermina de cáncer a una región entera, bien vale, si se trata de aumentar el bendito producto interno bruto del país —el cual beneficia, de entre todas las regiones del país, al amplio espectro de: los señores de Santiago, los mercaderes de Santiago, las empresas de Santiago y las obras públicas de Santiago—. Todo vale, a pesar de la molesta intervención de los que mueren.

¿Hasta dónde podemos retrotraer la historia para lograr entender el origen de esta idea, el origen de nuestro Estado Bastardo? Pues, probablemente, para la sorpresa de quienes pertenezco a esta Universidad, para entender el fenómeno actual hay que retroceder hasta la aparición de un personaje: Diego Portales.

Luego de librarnos de la corona, la sociedad comenzó a conversar sobre como querían que fuese nuestra democracia. Intentaron homologar los ideales de la revolución francesa en nuestra joven democracia. Toda esa construcción fue aplastada por la élite, que formó su propio ejército ajeno al chileno —sí, nuestro ejército es descendiente de mercenarios, no de independentistas— y realizaron un golpe de Estado en el que Diego Portales fue clave. Se retrocedió todos los procesos sociales. Los años venideros son una repetición de la misma obra, interpretada por la estrella de la época: Los Alessandris, los Pinochets, los Piñeras.

Nuestro modelo trae consigo también una cosmovisión, una del individualismo extremo. Es por esto que no hemos sabido colectivizar la rabia, no “explotamos” recién este mes, sino cuando lideramos índices de infelicidad, cometemos suicidios parafernáticos en Malls, somos campeones del alcoholismo, obesidad y drogadicción. Explotamos bajo las lógicas del modelo, como individuos. Hoy, eso cambió. Finalmente, luego de décadas de cómoda docilidad, el orden y la estabilidad vuelven a temer la molesta intervención de los que mueren.

Daniel Pereira Franke

Prohibido (no) leer:

Hace poco más de dos mil años atrás, algún ciudadano o ciudadana de Pompeya escribió sobre uno de los muros de la ciudad: “La obra de arte se queja de que quede algún espacio libre para el escritor”. Un pequeño fragmento del pasado, que reúne, sin quererlo, la esencia de aproximadamente otros once mil rayados en las calles de la Antigua Roma. *Graffitis* que no hablan más que de su propio contenido —pues no sabemos quién los escribió—, y, nos guste o no, sostienen en su escritura una voluntad común a todo texto: una vez escrito circulará, tanto entre quienes lo entiende como los que no, sin importar las intenciones originales del autor/a.

La tiranía del texto en los libros tiene un límite. Y no hay que ir lejos para entenderlo, pues si el discurso de un libro no es de mi gusto, basta cerrarlo para coartar así su circulación. Esto, vale decir, es una libertad condicional que el papel/libro pone sobre su propio potencial creativo (disposición del texto, orden, montaje, etc.), ya que solo logra su cometido si el lector o lectora se predispone al acto de lectura. Y es por esto por lo que los *graffitis* se convierten en un caso paradigmático, pues se suele creer —basta mirar a los chalecos amarillos a la chilena— que el acto de borrarlos causa el mismo efecto que el de cerrar un libro:

dejar un mensaje incompleto. Pero la verdad es que la lógica de este género apunta exactamente hacia aquello.

El rayado es texto fragmentado, repartido sobre muros, escritura efímera que se sabe destinada a morir, palabra que al igual que un rumor recorre las calles de la ciudad, haciendo de sí mismo un arma contra una ciudadanía acostumbrada a leer solo lo que elige leer. En otras palabras, un rayado no espera el encuentro, sino que lo provoca y expone en este acecho la real jerarquía de las cosas: no leemos porque queremos, sino porque estamos obligados a leer. Esto hace de su borrado, a manos de gente ofendida, la prueba innegable de su circulación.

La poesía, dice uno de los tantos *graffitis* que actualmente escriben Santiago, «se hace en la calle». Y tal vez, el anonimato detrás de esto nos recuerde una de las grandes falencias de la literatura actual, que a regañadientes es aceptada por la academia: su falta de praxis, de un rol concreto e inmediato, reflejado en la incapacidad de subvertir la pasividad del ojo contemporáneo, que hasta la llegada del *graffiti*, no tenía más que cerrar un libro para protegerse de las verdades incómodas. Verdades que teníamos prohibido no leer.



Alex Díaz Pumarino

Horas

Cada día me palpita fuerte el corazón, por lo menos, media hora antes de tener que salir. Misma rutina cada día: chequear las redes por alguna marcha, concentración, lo que sea. Me presento donde haya gente y espero aprender algo o al menos hacer un poco de ruido. Dejo mi casa linda, sin platos sucios ni toallas colgadas —a mi mamá le gusta eso y después no me reclama cuando vuelvo tarde. Me lavo los dientes y reviso que mi bandana y cacerolita estén en mi bolso. A veces llevo agua, porque aún no se me da natural eso de ser revolucionaria y pensar en la posibilidad de que puedo ser bombardeada con lacrimógenas. Para agregar, soy de esas personas que sienten que llegar justo a la hora es llegar tarde, por eso miro el reloj a cada minuto para asegurar que llegaré exactamente a las 17:00 hrs a la plaza. Si siento que voy a llegar tarde, ¿para qué me molestaría en ir?

Así hago tiempo día tras día, encontrando excusas una y otra vez para no enfrentar la presión que crece sobre mi pecho. Tengo miedo de salir. Miedo de qué. De nada, supongo. Vivo en un pueblo chico en el que solo se han visto lacrimógenas este último mes. He ido a marchar, he visto a los pacos y a los milicos y sigo intacta. De hecho, ni siquiera tengo amistades acá; marchó sola. Tal vez es por eso que tengo miedo. No es probable que me pase algo, pero ¿y si ocurriera? El mismo miedo que la tele le mete a las señoras sobre los manifestantes y los saqueos, me lo han inculcado a mí las redes sociales acerca del Estado. Ir a marchar es así; es saber que el encapuchado protege y el paco dispara. Marchar es recibir agua y limones de gente desconocida, escapar del zorrillo y preguntar a mi alrededor si están bien. Es una unidad nacida de la desesperación que no había conocido en ningún otro lugar.

Nunca me había encontrado en esta posición antes. ¿Desagrado hacia los pacos? Seguro. ¿Desconfianza en el sistema? Obvio. ¿Terror ante la idea de no volver a casa, a manos del estado, y segura de que no encontraría justicia si así fuese? No sé. Me gustaría creer que no siempre fue una opción. Sin embargo, ahora existe este miedo y yo lo tengo.

He leído todos los nombres de les asesinades y fallecidos; de les que han perdido sus ojos; las denuncias de tortura o violación; de estimados: “en promedio”, “cerca de”, “aproximadamente”. Pero las personas no son números, las mutilaciones y el trauma no son cuantificables. Les violadores eligen esconder su identidad y su institución les protege, el Estado ampara a sus peones públicamente, la violencia es sistemática, el poder lo tienen pocos, el pueblo compra antiparras y cascos para poder manifestarse en la Plaza de la Dignidad. Cuántos derechos tienen que vulnerar para estar satisfechos.

A veces me imagino viviendo sin un ojo. Sintiendo el impacto de un perdigón en el estómago. Recibiendo lumazos o lacrimógenas en la cabeza. Siendo detenida para luego aparecer colgada en una celda. Quemada en un incendio. Penetrada. Si es que aparezco. Todos los días salgo de mi casa con el corazón en la garganta y las lágrimas hacen borroso mi camino. Grito en masas de gente, caceroleo, me preparo para correr, grabar, decir mi nombre y rut, no respirar. Cuando vuelvo a mi casa y mi mamá me pregunta “¿cómo andas?”, me quedo en silencio, porque ya no siento nada.



Conisomnio

Playa

Revisó el refri. No quedaba nada más que un poco de paté. Le pagaban en dos semanas y en la billetera tenía tres lucas. La Toñita ya iba a llegar del colegio, no sabía qué hacer. Pensó en pedirle a la vecina que le fiara, pero ya le debía quince lucas. Qué chucha iba a hacer. Encontró un pan añejo, tenía unas manchas verdes, pero sus manos agrietadas las sacaron con agilidad. Ya era experta en comer pan con hongos. Para cuando la Toña llegó, ya tenía el pan tostado y una taza de té lista para que tomara once. Sabía que llegaba cansada y con hambre.

—Hola, amita.

—Hola, mi niña ¿cómo te fue?

—Se me rompió un poquitito el jumper.

La Toñita empezó a contarle todo lo que había hecho en el colegio, mientras se comía el pan con paté. Le contó cómo había sido la que más había saltado a la cuerda de sus amigas, le contó de su seis en lenguaje y de su rojo en matemáticas, le contó del paseo de final de curso al que ella no podría ir, le contó del perrito que la había seguido todo el camino y también le contó que al Manuel se lo habían llevado para el Sename.

—¿Amita, tú creí que podamos ir de vacaciones?— Le dio pena responder. Le dio rabia imaginarse la cara triste que pondría la Toña al decirle que con suerte podía tomarse unos días libres y jugar en la plaza.

—¿Sabí a dónde me gustaría ir? A la playa, la tonta de la Javiera Campos siempre dice lo bacán que es la playa. Todos los años va ¿podemos ir este año? Por fis, amita, prometo portarme bien.

Mientras la Toñita hablaba, pensaba en su desdicha al ser madre, pensaba en retroceder en el tiempo y detener el embarazo. La Toña no debería comer pan con hongos; no conocer la playa. La Toña se merecía una vida mejor, una mamá bondadosa, una casa más linda. Podría correr por la playa y juntar conchitas.

La Toñita merecía tantas cosas, pero nació pobre.

Más tarde, luego de acostar a la niña, se puso a coser el jumper con el estómago vacío y pensó en todas las opciones que tenía para darle una vida mejor a su hija. Cada una era peor que la anterior. En la mañana se encargó de hacerle unas trencitas y arreglarla para el colegio, el uniforme le había quedado como casi nuevo. Para el próximo año iba a tener que comprarle uno nuevo.

—Chao, amita. Te amo mucho.

Su hija se despidió y se fue corriendo para entrar a la escuela. Suspiró y se fue camino al metro, tenía la plata justa en la bip y a la vuelta iba a tener que recargar. Todo el día lo pasó sentada en la caja del supermercado. En su hora libre intentó sacar la cuenta de cuánto le saldría llevar un día a la playa a la Toñita, si hacía malabares, quizá podría.

Cuando terminó su jornada, solo pensaba en acostarse y tomarse un té. Hace unos días los jóvenes habían empezado a evadir por el alza del pasaje, ella no sabía qué sacaban. De todas formas las cosas seguirían tal como están, así había sido siempre y así será. El metro era un caos, había hartos pacos, pero había más estudiantes. Todos llamando a evadir. Una cabra la miró y le sonrió.

—Pase, señora. Por hoy, el metro es gratis.

Jess Nemel

El Negrito Matapacos

El perro. Amigo. Leal. Protector. Valiente. Compasivo. Algunos perros que dan ganas de acariciar: Balto, mitad perro, mitad lobo, quien como se cuenta en su película, guió a los perros por la tempestad por más de mil kilómetros y salvó a los niños de la epidemia. Hoy, por su valentía, tiene una estatua en su honor en el Central Park. Hachiko, quien esperó por diez años el regreso de su amo, por su lealtad, también tiene una estatua en Japón. Malchik, el amigable can de una estación de metro en Moscú, fue apuñalado hasta morir. Los mismos transeúntes demandaron al asesino y con sus donaciones levantaron una estatua, hoy llamada Monumento Compasión.

El abuso. Humillación. Descontento. Represión. Aparece un representante del pueblo. No es una mujer ni un hombre, sino un perro. No de raza, sino cruzado. Chile se ha reconocido quiltro. Los valores del perro se extienden por el pueblo y la gente se torna amigable: comparten su vehículo, dan comida, dan aguas, comparten sus conocimientos, abogados y enfermeros, dan ganas. Ganas de luchar y ladrar.

El perro ladraba desde por lo menos el 2013 y lo llamaban Matapacos. Un perro de casa que escuchaba el llamado de la marcha y se volvía callejero. En cada foto se le puede ver con una pañoleta de distinto color, negra, azul, verde y hoy de rojo, de un rojo sangre. Podrían ser los colores de una bandera.

Primer paso para un monumento: la mitificación. Estudiantes dicen que el Matapacos es un estudiante que murió y se reencarnó en el perro. Sobrevivió la voz

¿sobrevivirá la represión? Segundo paso: el registro. Como a Balto y a Hachiko, al Matapacos se le honró con un registro audiovisual. No una película, pero un documental de veinte minutos. Dos registros importantes de veinte minutos que aparecen en la contingencia: el documental del Matapacos, y, por supuesto, el video de Karol Dance defendiéndose. Tercer paso: el monumento. Cosa extraña, el monumento no está ni en una plaza ni fuera de una estación, sino en la calle. Tampoco está unido al suelo, sino que anda por la calle: lo lleva la marcha. Es negro y le cuelga una pañoleta roja. Avanza como el Caballo de Troya hacia los muros. Qué muros, los muros de la Justicia: y las calles van cambiando de nombre, y viejos héroes son decapitados.

Qué es lo que ladra el animal. El ladrido es *otra* voz, como tal, ladra lo alternativo. Qué es lo que clama la gente: el No a lo establecido. No a la constitución de la Dictadura. Sí a una constitución nueva y alternativa. Pero la gente no tiene poder.

Poder escoger lo otro. Poder morir de algo que no sea la enfermedad. Poder estudiar algo que guste, no que alcance. Poder renunciar al trabajo, no a la vida. Poder usar el dinero del tiempo pasado, en el tiempo presente. Poder ser sin caer en la definición. Poder, simple poder dentro de los propios márgenes, sin pasar a llevar a nadie, a ningún *otro*. Poder comer, algún día, sin preocupación, ni angustia, ni culpa.

El contenido no está disponible en este momento.

Fabiola Rojas Gualter

Los nombres

Hola, ¿hola? ¿Cómo te llamas? He escuchado que te dicen Juan. Aquel que sale por las mañanas, antes que el sol, el que se alimenta con sus sopaipas matutinas. Dicen que te llamas Sofía, esa niña risueña que abraza el regazo de su madre, que la aprieta con dulzura porque comprende que junto a ella el tiempo es ilimitado. A veces me detengo a mirarte en Isabel, me recuerdas al campo y al melón recién partido.

Me apena cuando dejo de oírlos, hay veces que todos tus nombres suenan al mismo tiempo. Algunas Glorias han perdido su encanto, los Robertos, su música, ¿qué sucede con todos tus nombres? Pareciera que se hubiesen extrañado. El otro día recordaba a los Víctor y Violetas, a los Camilos ¿qué sucedió? ¿Dónde está el brío que aúlla de sus bocas proféticas? Aquel pensamiento solo lleva a la devastación, son tantos nombres y ¿por qué enmudecen?

Algunos nombres viven en un país llamado Chile. En aquel enrarecido lugar, los nombres perdieron el habla, transitan feroces y desconfiados. Hay un susurro que los hace llorar, dice: “desesperanza aprendida”. Siempre ha sido así. Hace muchos años, unos nombres, al ver que su sociedad se establecía, empezaron a designar castas. Luego más tarde firmaron un contrato, que servía para guiar a los nombres, en principios que supuestamente

ellos mismos habían establecido. Al pasar el tiempo, algunos despertaron y vieron que el contrato funcionaba a favor de las castas con un mayor poder adquisitivo. Ante la posible amenaza, las castas se protegieron con poder armamentista. Pasaron los años y los acuerdos de las castas de élite despojaban más y más a los nombres.

A los Luis ya no les quedaba tiempo, las Rosas murieron esperando un corazoncito nuevo. Cuando pienso en las Soledades, el corazón se me aprieta, porque la veo girar, precipitándose del edificio más alto del apeestado Santiago.

Hay algo de vida incluso en la misma muerte. Los poetas parecen estar renaciendo de nuevo. Un rayo desestabilizó los cimientos de ese lugar llamado Chile ¡los nombres tienen voz! Algo les gobernó nuevamente, nunca había presenciado algo tan primaveral, ¡los nombres florecen! Algo se escucha en las calles, un zumbido fuerte, un aleteo de alas, ¿insurrección? ¿Thanatos y Eros? Debimos descender al infierno para poder volver a vernos y cuando nos encontramos, oh bellos nombres, nos limpiamos nuestros harapos, nos levantamos juntos y salimos desde las cloacas, catacumbas y cuevas. Somos los leprosos con sed, queriendo tocar a las castas de élite, a ver si con nuestra llama tenebrosa, les devuelven en vida algo de humanidad.



Nicolás Bórquez

Primavera de octubre

Sin vida, sediento, te encontré mientras buscaba alguna boti abierta a las 3 de la mañana. Estabas sentada con las piernas cruzadas sobre la estatua de Allende en la calle Morandé, atrás de la casa presidencial. Falopiabas un cigarrillo mientras le decías obscenidades al oído a la estatua cabezona del compañero Salvador. Vuelve a la vida doctor, visítame pa' curarme el zoronca, por favor, decías.

Al verte de pies a cabeza, con tu bufanda roja cubriéndote el pecho inflado de orgullo de no estar ni ahí con la jodida realidad que nos tocó compartir, al mirar tu piel morena, añoré que se abrieran las grandes alamedas, para que los dos paseáramos sobrellevando juntos mis úlceras, mi estupidez, la falta de amor.

Cuando me viste boquiabierto, te enojaste, creo que te enojaste. "Qué andaí mirando vo', cochino culiao, ¡Caminal!", me gritaste. Pero no caminé, cerré el hocico, pero no camine. Más bien te pedí unas pitias de tabaco y te confesé que tenía miedo. Miedo de no encontrar una boti abierta. "¿Cómo te llamaí?" me preguntaste, después de aclararme que era un sacoehua por buscar una boti abierta a las 3 de la mañana. Alex, ¿y tú? Victoria, me dijiste, mientras desde lo alto te

sujetabas de la oreja del presidente muerto. "Déjame piola, ya suficiente tengo con lidiar con pacos que me persiguen en carreras locas, estoy cansada".

Pero, no te dejé piola, sino que te prometí quedarme contigo sin importar las dificultades, en las buenas y en las malas, te defendería siempre de la policía bastarda. "Loco", me dijiste, "erí un hueón terrible funable, te las daí de poeta, acosador de mierda, vira de aquí". Luego te bajaste de la estatua, para dejarme con el tabaco armado en la boca, sin aliento ni fuego para consumir. Aquella noche, Santiago estaba hecho humo por el desaforado clamor del Chile nuevo. Un país que se levantaba con su apariencia de renovación, sus viejas promesas, nuevas esperanzas que se nutren de un presidente anunciando que todo debe volver a la normalidad.

Los poetas claman que las noches de primavera reúnen a los corazones dispuestos al amor, sin embargo, aquel vaticinio erró por completo. Victoria se marchó erguida, pese al cansancio, hacia Bulnes. Su ropa desprendía amoniaco y gas pimienta. Santiago es una ciudad pequeña, pero no lo suficiente, como para volver a encontrar a esa mujer y pecharle puchos.

Concurso literario Revista Grifo 2019

Como cada año, el concurso de la revista Grifo fue realizado por los estudiantes de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales. En este damos a conocer obras literarias inéditas en poesía y narrativa, con las categorías adulto y juvenil. Nos encontramos tremendamente agradecidos por todos los textos que fueron recibidos, dando un especial agradecimiento a los jueces de este año: Paula Apablaza, Nadia Rios y Amanda Teillery, en narrativa; y Javier Llaxacondor, Jonnathan Opazo y Nelson Zuñiga, en poesía. Nada de esto habría sido posible sin el aporte de editoriales La mujer rota, Penguin Random House y La Pollera. Aquí publicaremos los primeros lugares en su versión original.

Textos Ganadores

Narrativa Adulto:

1er lugar: **Lucía Alvarado** *Darle color*

2do lugar: **Fabiana Belisario** *Desde su mirada*

3er lugar: **Cabro Chico** *La casa del cóndor*

Narrativa Juvenil:

1er lugar: **Cristóbal Sanguino** *La criatura del bosque*

Poesía:

1er lugar: **Michelangelo Osorio** *BUONARROTI*

2do lugar: **Fergie Contreras** *220*

3er lugar: **Nicolás Gorki** *Palimpsesto en los suburbios*



Narrativa Adulto

Lucía Alvarado

Darle color

Eliana entra a las ocho de la mañana a la universidad y sale a las seis de la tarde, pero no lleva mochila ni compra almuerzo con la junaeb. En su jornada hace el aseo de dos vicerrectorías; pasa aspiradora, bota los basureros y limpia con mucho cloro los baños de cada oficina de los departamentos y unidades. Tiene tres compañeras haitianas y aprendió a decir “sí”, “no”, “hola”, “adiós”, “acá”, “allá” y algunas otras palabras en creole; se propone aprender más para poder comentar la teleserie con las chiquillas.

Le caían bien las haitianas porque eran buenas para reírse y hablaban fuerte como ella; todas tenían un poco menos de treinta años –lo sabía porque una vez, a la hora de almuerzo, cada una anotó su edad en un papel– y a sus cuarenta y siete, Eliana se sentía contagiada de esa juventud. Durante el día se cruzaban en los patios cargando sus escobas y rodando basureros; alguna de las chiquillas le decía algo en su idioma que parecía una canción; Eliana le compartía sus opiniones interminables y disgregadas sobre cualquier cosa o imitaban juntas la cara del jefe y todo concluía en risas. Eliana decía en su casa que el país mejoraba con más color.

Les enseñó todos sus trucos para terminar rápido el aseo, a dejar las luces de los baños prendidas para que se vieran brillar los lavamanos y a echar aromatizante ambiental para que quedara bien olorocito. Les había mostrado sus picadas para comprar ropa en Meiggs y las canciones de la misa en castellano por si iban a la iglesia el domingo.

El mejor momento era a la salida cuando compraban sopaipillas en el carrito del venezolano y caminaban juntas hasta la esquina, donde Rose y Abigail doblaban hacia su edificio, Esther tomaba una micro y Eliana seguía hasta el metro. Según Eliana, Esther era la mejor, la más bonita, la más divertida y la que había aprendido más español; también era la más avispada para trabajar.

En una de las oficinas hubo un lío con un anillo perdido; justo era de la psicóloga que Eliana se topaba los viernes, la amargada que apenas saludaba y estaba siempre apurada para irse. Esa mujer sí que era desagradable, veía llegar a Eliana y de inmediato cerraba la puerta de su oficina; la miraba como si tuviera algo contagioso. Eliana decía en la casa que la amargada se creía mejor por ser universitaria ¿acaso en la universidad no le enseñaban a tratar a todos por igual? Parece que solo le enseñaron a hacer sonar los tacos y poner cara de indigestión; terminaba riéndose. A la psicóloga se le había perdido un anillo y habló con el jefe para averiguar si alguna lo había encontrado. De pasada deslizó un reclamo por la desprolijidad de Eliana.

El martes Esther encontró el anillo en un rincón de la oficina y se lo fue a dejar al jefe. Poco después él le comunicó a Eliana que ya no necesitarían sus servicios y trabajaba hasta fin de mes. Las chiquillas le contaron que Esther quedaría en su lugar. Alguien le dijo que las haitianas cobraban menos.

Ese día inventó una excusa para no irse con ellas; se fue después, vio de lejos cuando compraron sopaipillas donde el venezolano y Rose y Abigail se despidieron de Esther muertas de la risa como siempre. Eliana caminó sola hasta el metro y cuando llegó a la casa estuvo horas alegando por tanto extranjero que venía al país a quitarle el trabajo a la gente honrada.

Narrativa Juvenil

Cristóbal Sanguino

La criatura del bosque

Como siempre la noche llegó. Los ciudadanos de Chimbarongo después de una larga jornada de trabajo volvían a sus casas para dormir y los jóvenes después de estudiar todo el día se preparaban para acostarse, menos Alejandro, quien no podía al tener que terminar su tarea la cual era extensa y con nota además de no hacerla sería suspendido al ser la octava vez. No tenía otra alternativa más que trabajar.

Terminó a las dos de la mañana pudo terminar antes pero se quedó un buen tiempo mirando las estrellas pensando en los diferentes problemas de su vida. Se fue a dormir y a la mañana siguiente fue despertado por sus amigos Sebastián y Alex que no dejaban de gritar su nombre desde fuera de su casa. Se había quedado dormido, ya era tarde, solo tenía cinco para llegar a la escuela. Salió de su casa lo más rápido posible olvidando desayunar y peinarse aún tenía sueño.

Ya una vez junto a sus amigos se dirigieron al colegio donde Alex le propuso a Sebastián y a Alejandro acortar camino por el bosque lo habían hecho en ocasiones anteriores por lo que no había problema.

Los agradables sonidos del bosque se mezclaban con las risas del grupo de amigos formando una melodía única llena de tranquilidad, los árboles parecían bailar con esta moviendo sus ramas con el viento y los pájaros se quedaban a observar el espectáculo tal como si se tratara de una serie de televisión. Al seguir caminando empezaron a escuchar un constante quejido al no saber de donde provenía miraron a través de los árboles en busca de respuestas para encontrarse con la aterradora figura de un hombre encapuchado arrastrando un cuerpo desfigurado seguía vivo a pesar de su condición, ya que no dejaba de mover los brazos. Al ver esto quedaron atónitos Alejandro siguió observando no podía moverse del miedo ni uno de ellos podía.

El hombre se perdió entre los árboles y a minutos de hacerlo volvió a aparecer caminando calmadamente ya no llevaba el cuerpo con él, lo había dejado en algún lugar detrás de los árboles, el hombre desapareció. Sebastián tartamudeando le pidió a sus amigos que fueran por el cuerpo para llevarlo a un hospital pero se negaron tenían miedo solo querían salir de allí lo antes posible.

Llenándose de valor Sebastián fue por el cuerpo sin que le importara que sus amigos no le acompañaran, sabía lo que tenía que hacer y lo que no tenía era obvio no podía dejar a la persona morir.

Busco entre las hojas, el pasto y arbustos de zarzamora no encontró nada siguió buscando, rodeó unos árboles, encontró una casa artesanal hecha de ramas esta abarcaba el tamaño de una casa normal. Sebastián pensaba que dentro de esta estaba el cuerpo no quería entrar pero tendría que hacerlo dio unos pasos y luego fue interrumpido por el grito de sus amigos le advertían que alguien se aproximaba el hombre encapuchado.

Poesía

Michelangelo Osorio

BUONARROTI

Corrió como nunca antes no veía a sus amigos por ningún lado tal vez hubieron de tomar otro camino, siguió hasta llegar a la escuela miro a todos lados sus amigos aun no llegaban se devolvió por el mismo camino por el que llegó. Encontró a Alex llorando éste entre lágrimas le explicó que Alejandro fue capturado por el hombre de la capucha. No sabían qué hacer tenían que actuar rápido o de lo contrario su amigo sería asesinado. Idearon un plan, Sebastián entraría a la casa del encapuchado mientras Alex llamaba su atención.

Sebastián tomó una rama mientras Alex recogió piedras se escondieron en un arbusto a metros de la casa del hombre. Alex se paró frente a esta y empezó a tirarle piedras. El individuo apareció y se quitó su capucha, dejando ver su rostro este estaba cubierto de lodo y hojas como si nunca se lo lavara. Abrió su mandíbula inclinó su cabeza pero Alex antes de que fuera a suceder algo rápidamente buscó un camote y lo lanzó al extraño el cual se desmayó por el golpe.

Entraron a la casa buscando a su amigo pero se perdieron en las habitaciones que parecían no terminar haciéndose infinitas. De alguna forma, la casa se veía normal por fuera, pero por dentro era un laberinto interminable. Se empezaron a desesperar, se preguntaban ¿Qué está pasando? no estaban en una casa normal.

Intentaron desarmar la casa solo son ramas decían no se trata de concreto ni de madera podemos salir, pero no cada vez que tocaban alguna pared se astillaban las manos al ver que nada resultaba optaron por correr su amigo no estaba por ningún lado.

Encontraron prendas de ropa tiradas no le pertenecían a nadie que conocieran Sebastián se agachó y en el momento una rama que salía desde la oscuridad atravesó su frente. La rama empezó a devolverse de donde salió entre las sombras apareció un extraño ser formado de lodo hojas ramas y carne humana. Sebastián dio un suspiro luego murió pronto también lo estaría Alex pero él corrió entre los pasillos.

Estaba en desventaja la criatura conocía el lugar, poco a poco se acercaba en cualquier segundo su sangre teñiría el piso. El sudor recorría su rostro y el terror sus emociones comenzó a darle más importancia a lo que sentía que a lo que lo perseguía y sin darse cuenta encontró la salida miro atrás por un breve momento ya no lo perseguían. Tomó su teléfono llamó a emergencias la policía llegó Alex los guio por el bosque llegaron a la casa la policía encontró los cadáveres de Sebastián y Alejandro no había señales de la criatura. Uno de los policías se acercó a Alex sacó unas esposas y le dijo quedas detenido por asesinato múltiple. Alex no lo comprendía él no era el asesino, miró su camisa, miró sus manos estaban llenas de sangre luego miró al policía, a sus espaldas estaba la criatura riendo como una hiena.

I

(Piede izquierdo)

David, con este golpe del cincel
doy paso a revelarme tu figura
titánica, que anhela por la altura
aun sabiendo el peso de la piel.

Rodeado de tus sombras de papel,
trazando tu horizonte en la blancura,
me asusto de pensar si tu estatura
me anuncia como enviado de Babel.

Y aun así, tropiezo indiferente,
conduzco con mis manos la quietud
inquieta de esta piel adolescente

y puedo verte, enorme magnitud,
idea de la piedra en sueño ardiente,
cayendo en diminuto y lento alud.

II

(Mano derecha)

David, que siempre libre de pecado
no puedes entender humanas penas
(la arbórea y blanca trama de tus venas
se limpia de las huellas que he dejado),

responde, por favor, a mi llamado
y no me dejes ir de mis cadenas,
ya que, si tú me sueltas, me condenas
a ser aquel que cumple lo acordado.

Me acerco como humilde peregrino:
acepta ser mi tumba, ser mi losa,
y adhiéreme a tu diestra colosal;

si lo haces, yo me entrego a mi destino
tan solo arrepentido de una cosa:
haberte hecho de mármol, no de sal.

III

(Occhi)

David, al descubrir
tu paso en falso y el puño
tan dispuesto a disparar
a distancia, puedo ver
tus ojos, maravillados
de su brillo mineral,
sospechando del creador,
así que me alzo y salto,
pues la fuente de agua clara
me anuncia lo que el tiempo nos depara.

David, la multitud
pidió el cadalso queriendo
lapidarte sin piedad
o clemencia; no soy yo
quien lanza contra tus ojos
tu vacío cascarón

traducido en arenal
desperdigado: por miedo
de belleza semejante,
quisieron reducirte a su gigante.



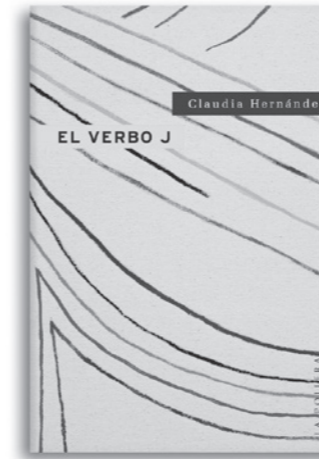
El verbo J

Claudia Hernández

Desde que deja a su familia para huir de la violencia en Centroamérica, J busca la posibilidad de vivir su identidad de género, política y cultural. Su tránsito por Guatemala y México hasta cruzar a los Estados Unidos es un recorrido por el maltrato, la desilusión y la amistad. Los pronombres que acompañan a este verbo, además de nombrar los capítulos de la novela, son las voces de los distintos personajes que participan en esta historia de ruptura pero también liberación.

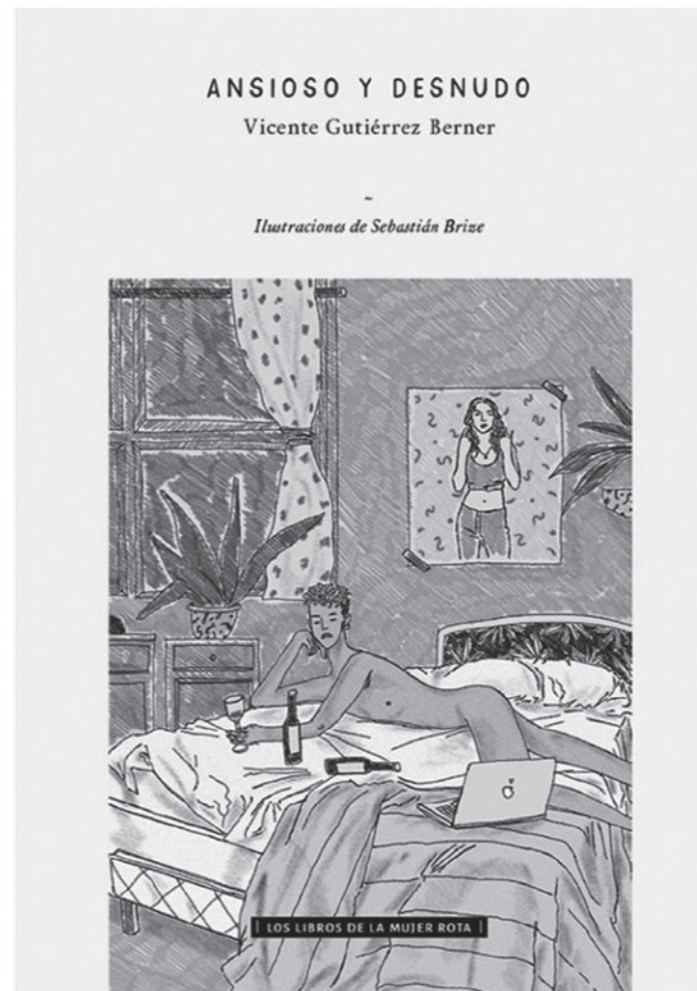
“La obra de Claudia Hernández puede leerse, entre otras muchas posibilidades, como un alegato feminista que, más allá de una reivindicación necesaria y urgente, para las mujeres salvadoreñas representa la única esperanza de supervivencia”.

Federico Guzmán Rubio
La Razón de México



LA POLLERA

Encuentra todos los libros con descuentos y envío a domicilio en nuestra web lapollera.cl



LOS LIBROS DE LA MUJER ROTA

“ANSIOSO Y DESNUDO”

es el libro debut del periodista *Vicente Gutiérrez Berner*. Un recorrido del autor desde diferentes perspectivas: sexuales, políticas, musicales, afectivas y religiosas. Textos que abordan el pulso de una juventud que derriba ciertos límites. Guiños y análisis de la vida desde el pop, la farándula y más.



por Katherine SUPNEM 19'

